

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Es cosa averiguada, hace mucho tiempo, que no hay drama por lúgubre que sea que no tenga su parte de comedia, y así no son las escenas cómicas las que más escasean en el conflicto que tiene en la más triste ansiedad a los hombres sensatos de Europa. ¿Quién no se rie al ver la indignación más o menos sincera con que se habla de las condiciones que Austria se ha atrevido a proponer al aceptar la invitación a la conferencia? Austria ha pedido que las Potencias representadas en la conferencia se comprometieran a no buscar en ella el engrandecimiento de su territorio, ó en otros términos, que cada una de las Potencias invitadas fuese allí desprendida de toda mira interesada. La proposición es casi necia en fuerza de ser natural y legítima; suponer que las Potencias conferenciantes iban animadas de deseos ambiciosos tratándose de Gobiernos honrados, hubiera sido injuriarlas y provocar una protesta muy fundada, y sin embargo, las reservas del Gabinete de Viena han merecido la censura de una gran parte del mundo político. Hablar de desinterés, pedir a las Potencias invitadas que renuncien al menos de palabra a toda pretensión a los bienes ajenos; es infringir el derecho nuevo; es tener un propósito deliberado de provocar la guerra. Así se raciocina en el año de gracia de 1866; á tal punto han venido á parar en Europa la lógica, la honestidad y el buen sentido. ¿Cómo se ha de calificar a una época en la que á una nación que pide que se tome por punto de partida el *statu quo* y el respeto á las fronteras, se la acusa por el hecho mismo de poner un obstáculo insuperable á la conservación de la paz?

Pero, dado que así fuera, suponiendo que Austria cansada de sufrir y perdiendo la paciencia hubiera hablado del derecho y de los tratados para dar á sabiendas un paso hacia la guerra, ¿qué tendría de extraño? ¿quién tendría razón para asombrarse ó para quejarse? ¿Que Estado de Europa, poderoso ó débil, grande ó pequeño, hubiera soportado con paciencia la conducta seguida con Austria desde 1859? Firmar un tratado después de una batalla, y ver que desde el día siguiente le arrojan los pedazos que le quedaban, ¿ceder una provincia, y verse desde el día siguiente en plena paz incesantemente amenazado de perder otra; vivir al lado de un vecino que habla de la paz como de una tregua, y que se lisonjea diariamente como de una acción meritoria de su propósito de quebrantarla, todo esto está sufriendo el Imperio de Austria hace siete años: no se exigiera otro tanto de la República de Andorra ó de la de San Marino. ¿Y se quiere que una gran Potencia militar que ha brillado en la historia, y que aun enemigo de los mayores desastres ha sido tratada con consideración por las demás de Europa, se acomode á semejante situación y soporte resignada que se agrave cada vez más sin atreverse á dar un paso por salir de ella temerosa de encontrar una catástrofe? ¿Qué catástrofe no es preferible á tan larga serie de humillaciones?

Todas las correspondencias y diarios extranjeros hablan de la alianza austro-rusa. Algunos llegan hasta decir que es un hecho del que no cabe duda. Lo cierto es que la actitud de Rusia es cada día más guerrera; que se forman uno tras otro grandes cuerpos de ejército, los cuales van á tomar posición en las fronteras de Austria y Prusia, y por otra parte se asegura que el Gobierno de San Petersburgo no permitirá que los turcos intervengan solos en los Principados Danubianos, tomando de aquí ocasión para mezclarse en la guerra de Alemania.

Más adelante insertamos un extracto algo más amplio que el que publicamos ayer de la carta dirigida por el Emperador Napoleón á su ministro Drouyn de Lhuys. Por ahora sólo añadiremos una observación á las que ayer hicimos. Si Francia está dispuesta á renunciar á todo engrandecimiento por conservar el equilibrio europeo, ¿á qué parte debía inclinarse mejor que á la de Austria, que es la que se prepara á luchar por que aquel no se altere?

En la sesión celebrada el 11 por la Dieta de Francfort, el representante de Austria manifestó que la invasión de los prusianos en el Holstein, constituía una infracción del tratado de Viena y del convenio provisional de Gastein, que el Gabinete de Austria quería mantener en vigor hasta la decisión de la Dieta. El mencionado representante ha declarado que el Emperador, respetando las leyes federales, ha rehusado el resolver por la fuerza de las armas un conflicto entre confederados, y ha instado á la Confederación á que lo resuelva según lo establecido en el artículo 19 del acta final del tratado de Viena, y ha pedido en consecuencia que se movilicen los contingentes federales, excepto el de Prusia. Sin

duda ninguna, Austria espera á la decisión de la Dieta para obrar según le convenga.

Entre tanto, Prusia ha convocado los Estados del Schleswig-Holstein, y ha tomado medidas de rigor en este último Ducado, y Cabeln, el comandante de las fuerzas austriacas, ha dirigido á los habitantes del mismo una proclama explicando su conducta, manifestando que se ha retirado en cumplimiento de órdenes superiores, y encargándoles que esperen confiadamente una solución feliz.

Despachos telegráficos del Canadá anuncian que los fenianos han invadido las provincias inglesas, no obstante la vigilancia de las autoridades de los Estados Unidos. Según dichos despachos, una fortaleza inglesa ha sido tomada por los invasores, y estos se internaban en el territorio sin encontrar obstáculos. Debemos advertir que nada puede asegurarse sobre la exactitud de estas noticias.

Y á propósito de fenianos. En la sesión celebrada anteayer en la Cámara de los Comunes, un miembro de la misma, Kinglake, atacó vivamente á Bismark y al Gobierno de Florencia, acusándoles de perturbadores de la paz de Europa. Además censuró al Gobierno inglés por haber animado á los italianos aconsejando á Austria que cediera el Véneto. Añadió, por último, que el reino de Italia busca su engrandecimiento por medio de los principios de Garibaldi, que son los principios de los fenianos.

Gladstone protestó contra semejante discusión, negó que hubiese aconsejado oficialmente la cesión de Venecia, y declaró que Austria tenía las simpatías de Inglaterra en la cuestión de los Ducados, sintiendo no poder decir lo mismo respecto á la de Italia.

Entre las noticias telegráficas verán nuestros lectores una que da cuenta del resultado de las elecciones en Bélgica. No se sabe cuál será la mayoría del Gobierno. De todos modos, complace á los católicos belgas.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

BRUSELAS, 15.—El Gobierno ha ganado las elecciones en la mayoría de los distritos.

PARIS, 15.—En la bolsa de hoy se han cotizado los fondos á los precios siguientes: Los fondos españoles no se han cotizado.

Fondos franceses: —El 3 por 100 á 63.75, y el 4 1/2 á 92.

LONDRES, 15.—Los consolidados siguen como anteayer, de 86 5/8 á 3/4.

Recibimos hoy la *Crónica de Nueva-York*, correspondiente al 30 de Mayo último, y hallamos en ella algunas noticias de interés.

Las desavenencias entre el presidente y algunos de los ministros continuaban entorpeciendo la marcha de la administración y alentando á la oposición radical del Congreso.

La comisión encargada por el Gobierno para averiguar la causa de los lamentables sucesos de Memphis, de que á su debido tiempo dimos cuenta, ha publicado ya su informe, que ha sido comunicado al Congreso. Las investigaciones hechas al efecto han demostrado que el corregidor de Memphis, varios concejales y no pocos miembros de la policía, disgustados de la conducta poco decente de los negros, y excitando con discursos incendiarios las pasiones de la población irlandesa, siempre en antagonismo con aquellos, porque, según ella, estos la roban su trabajo, lograron al fin producir un choque entre unos y otros, y en el que los negros salieron muy mal librados. Los periódicos radicales, que se habían valido de este pretexto para acusar á los separatistas de ser los instigadores y promovedores del motin, no saben ahora cómo componérselas para enmendar la plana y quedar en buen lugar.

El proceso de Mr. Jefferson Davis ha sido aplazado hasta Noviembre, y no se sabe si tendrá lugar. Entretanto se ha avisado su prisión y ya le deja salir, bajo palabra de honor, del fuerte Monroe.

La exportación de numerario continuaba: en solo dos semanas se habían extraído 10 millones y pico. El oro estaba á 57.

La inmigración aumenta de una manera prodigiosa. En solos los días 26 y 27 llegaron á Nueva-York 12 buques con 7,489 emigrantes y las noticias de Hamburgo é Irlanda aseguran que había contratado más de 200,000.

Publica también *La Crónica* un artículo de *El Courier des Etats Unis* sobre la evacuación de Méjico por las tropas francesas; en él asegura que se hará, que el Gobierno imperial francés tiene contratados vapores para el embarque de todas las tropas, y que aparte de su sinceridad, las circunstancias de Europa y de Méjico justifican aquella medida. También reproduce otro notable y digno artículo de *El Diario del Imperio*, órgano oficial del Gobierno de Maximiliano, en defensa de la integridad del territorio nacional y contra la venta de varias provincias hecha por Juárez.

En la mañana del 29 falleció en West-Point el célebre general americano Winfield-Scott, á los 80 años de edad. Se había distinguido ya en la guerra

con los ingleses en 1812 y en varias campañas contra los indios; pero su reputación se formó en la expedición contra Méjico de 1847.

Hé aquí otro extracto de la carta del Emperador Napoleón á su ministro Drouyn de Lhuys, que ha comunicado el telegrafo:

«Si la Conferencia se hubiera verificado, vuestras palabras, bien lo conocéis, debieran haber sido muy explícitas. Debais declarar en mi nombre que yo rechazaba toda idea de engrandecimiento territorial para que el equilibrio europeo no se rompiera.»

«Porque, en efecto, nosotros no podíamos sonar en el ensanche de nuestras fronteras, sino en el caso de que el mapa de Europa llegase á modificarse en provecho exclusivo de una gran Potencia, y cuando las provincias fronterizas á la Francia pudiesen por medio de una votación libremente expresada, su anexión á Francia.»

«Hubiéramos si obtenido lo que nos toca desear para los Estados secundarios de la Confederación germánica: una unión más íntima, una organización más poderosa, una representación más importante. Para la Prusia más homogeneidad y mayor fuerza en el Norte; y para el Austria el sostenimiento de su gran influencia en Alemania.»

«Hubiéramos querido asimismo que mediante una compensación equitativa el Austria pudiera ceder el Véneto á Italia, puesto que si, de acuerdo con Prusia y sin preocuparse del respeto que pudiera merecer el tratado de 1852, ha llevado á cabo en Alemania una guerra contra Dinamarca á nombre de la nacionalidad alemana, justo me parece que la Alemania y Austria aceptasen en Italia el mismo principio, contribuyendo así á completar la independencia de la Península itálica.»

«En la lucha que se halla á punto de estallar, nosotros no tenemos más que dos intereses que apoyar: la conservación del equilibrio europeo y el sostenimiento del edificio que hemos contribuido á levantar en Italia.»

«Si á pesar de nuestros esfuerzos las esperanzas de paz quedan fallidas, nosotros no podremos menos de abrigar la seguridad, por consecuencia de las declaraciones de los Gobiernos comprometidos en este conflicto, de que cualesquiera que sean los resultados de la guerra, ninguno de los propósitos que tenemos interés, quedará resuelto sin el asentimiento de la Francia.»

Entre las pruebas que diariamente pudiéramos aducir del estado satisfactorio del reino de Italia y de la fraternidad que reina entre los italianismos, escogemos hoy las siguientes líneas de una carta que diri, en 6 de Bari á un diario de Nápoles:

«Al llegar los voluntarios, en esta última ciudad todas las tiendas se cerraron, y ellos, que estaban habríendoles, empezaron á correr por la ciudad dando gritos; pero muy pronto la autoridad puso reparo á esto, y ahora, menos alguna que otra ríñ entre voluntarios y paisanos, las cosas proceden con bastante orden.»

Escriben de Viena que la organización de los voluntarios de Estiria, Carintia y Caríola, bajo el nombre de cazadores de los Alpes, estaba ya terminada.

Parece que les mandará Mr. de Mensdorff, hermano del ministro, habiendo elegido como punto de reunión la ciudad de Klagenfurt.

El vice-almirante Tegethof, jefe de las fuerzas marítimas de Austria en el Adriático, ha embarcado el pabellón en la fragata de coraza *Hapsburgo*, que se está armando en Pola.

De Breslau escriben á la *Patrie* que se había organizado un cuerpo de voluntarios para la defensa de Silesia.

Se compone de tres regimientos de infantería, tres de caballería y tres baterías de artillería.

Ha sido designado para mandar á estos voluntarios el mayor general, conde de Solberg.

El Banco de Breslau ha declarado que, en vista de las actuales circunstancias, no responde de los depósitos, y amonesta á los imponentes para que los retiren.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 14 DE JUNIO DE 1866.

Insertamos con mucho gusto á continuación el comunicado que remite á *La Democracia* el señor don José Ripoll, Cura párroco de Mayals, vindicando los fueros de la verdad violados en este caso como en otros infinitos por la prensa enemiga de la Iglesia. ¡Que tenacidad la de esta desdichada prensa en zaherir, calumniar, desacreditar, en fin, á los ministros del Señor! ¿Quién no vé aquí la señal del odio conjurado contra la Religión y la sociedad?

Pero, hay en este caso algo de extraordinariamente satánico que horrorizará á nuestros lectores, como nos horroriza á nosotros: el espectáculo de una desventurada niña, educada por lo visto en la escuela de *La Democracia*, niña á quien dice su padre: *No te cubras en la Iglesia*; y niña que dice al ministro de Dios: *No obedeceré*. Comprendese bien este rebelde *Non serviam* en boca del ángel caído, comprendese en las columnas de los periódicos escritos por sus hijos;

pero, ¡en labios de una niña! Esto, repetimos, es horrible, supera toda humana comprensión. A no verlo, jamás creeríamos tan prematura rebeldía; á no verlo tampoco creeríamos jamás que un padre enseñara á su hija, niña todavía de la doctrina, á menospreciar el precepto divino. Lo que comprendemos bien ahora, es la funesta trascendencia de las ideas democráticas: empiezan perturbando las cabezas de las familias, de donde se derivan hasta el tierno corazón de las niñas, y acaban por mostrarse en sus labios dentro del santuario. Pero no, no acaban allí: acaban por volver á su primer origen, á las columnas de los periódicos revolucionarios que escogen por víctima de su odio al sacerdocio mismo, escarnecido por los niños que beben en una educación inspirada por ellos el espíritu de la rebelión.

MAYALS, 10 de Junio de 1866.

Señor director de *El Pensamiento Español*: Muy apreciable señor mío: Espero de la bondad de usted se dignará imprimir en su periódico la siguiente comunicación, que en esta fecha envío á *La Democracia*, á lo que quedará sumamente agradecido su afectísimo y seguro servidor Q. B. S. M.—José Ripoll, Cura.

MAYALS, 10 de Junio de 1866.

Señor director del periódico *La Democracia*: Muy señor mío: Hoy un amigo mío me ha traído el periódico de Vd., correspondiente al día 23 de Mayo último, y en vista de las calumnias que se me imputan, no puedo dejar de responder á cada una de ellas, confiando lo insertará Vd. en su periódico.

Su estimado correligionario, como Vd. llama á D. Francisco Jové y Gort, se equivoca al decir á usted que yo amonesté en términos inconvenientes y eché del templo á su hija, que dice oía los divinos oficios; los términos con que la amonesté fueron: «que se cubriese la cabeza», porque la llevaba descubierta, oponiéndose á la costumbre del pueblo y á los mandatos de la Iglesia. También el señor conde de la Torre había amonestado pocos minutos antes, el mismo la amonestó varias veces en la Cuaresma al acudir á la doctrina; pero todo en vano; y ya sabe Vd. lo que me respondió en alta voz: «que jamás me obedecería»; con cuyas palabras escandalizó á las demás niñas, con las que ella estaba reunida aprendiendo la doctrina, ni quiso obedecer al señor conde, y cuyo cargo ella estaba, advirtiéndole que callase, y entonces, en vista de tanto atrevimiento, la dije que obedeciese cubriéndose la cabeza ó se retirase de la iglesia, y preferí marcharse antes que obedecer. Ella misma dijo en voz alta, en el mismo acto, que su padre el Sr. Jové le tiene mandado que no se cubra la cabeza en la iglesia.

Jamás he echado á nadie de la iglesia oyendo los divinos oficios; la enseñanza de la doctrina cristiana es un acto particular donde se trata familiarmente á niños y niñas, dándoles avisos y consejos para su bien, interpolados con la enseñanza de la doctrina.

Aunque Vd. me llama con ironía «buen Padre de almas», debo decirle, que hago cuanto puedo para cumplir como tal, y el cumplimiento de mis sagrados deberes es el motivo del odio encarnizado que contra mí persona abrigan el Sr. Jové y sus amigos.

De Vd. atento seguro servidor Q. B. S. M., José Ripoll, Cura.

En la sesión de ayer aprobó al fin, el Congreso, el proyecto de dictadura, el proyecto de las siete autorizaciones, contra el cual están luchando los periódicos, los diputados de oposición y el país hace un mes.

Para la aprobación hubo cuatro votaciones. 1.ª votación: sobre si el art. 1.º había de votarse ó no por partes.

Sabido es que dicho artículo tiene siete partes completamente distintas, y aun diversas, correspondientes á las siete autorizaciones que pide el ministerio.

Pudiera haber, y había efectivamente, diputados dispuestos á conceder al Gobierno la autorización para cobrar las contribuciones; mas no para el reconocimiento de los certificados, emisión de títulos, etc. Los había, asimismo, quienes querían otorgar todo al Gobierno, menos la autorización para reconocer los cupones. Lo racional, pues, lo justo y equitativo era votar por partes.

Sin embargo, los ministeriales se opusieron, y ciento cincuenta y siete votos contra ciento diez decidieron que todas las siete autorizaciones fuesen aprobadas ó desaprobadas en una sola votación.

Esta fue la más numerosa de las cuatro; porque siendo el reconocimiento de los certificados de cupones el párrafo que excitaba mayor repugnancia de todo el proyecto, los que trataban de negar al gobierno esta autorización fueron los que votaron que el proyecto fuese parcialmente aprobado ó desechado.

Hubo pues ciento diez diputados en contra de los cupones, en contra del ministerio. Ciento diez contra 157; en un Congreso casi unánime ministerial, en un Congreso en que las

oposiciones todas apenas formaban hace seis meses una minoría de veinte á treinta.

Vencida la minoría en este punto, se procedió á la

2.ª votación, que recayó sobre el artículo primero. En esta tuvo el Gobierno ciento sesenta votos. Tres más que en la anterior, y la minoría noventa y seis, catorce menos.

3.ª votación. Verificóse en forma ordinaria sobre el art. 2.º del proyecto, que meramente impone al Gobierno la obligación de dar cuenta á las Cortes del uso que haga de las autorizaciones que se le conceden.

4.ª votación. La que se llama definitiva. En ella se decide si el proyecto, que se lee después de haber pasado á la comisión de corrección de estilo, está ó no conforme con lo aprobado ya por el Congreso. Para esta aprobación definitiva se necesita la presencia de la mitad más uno de todos los diputados, es decir, ciento sesenta y seis: para los anteriores bastan sesenta.

Si los ciento diez diputados de la primera votación se hubiesen retirado del salón antes de la definitiva, era expuesto á que no hubiese habido suficiente número de votantes, y por consiguiente, que no hubiera pasado el proyecto á la otra Cámara. Pero si de la primera á la segunda votación la minoría tuvo ya catorce votos de menos, ¿podía esperarse que adoptaran esta resolución inusitada, y sin precedente alguno en nuestros fastos parlamentales, los diputados de la Unión liberal que votaron accidentalmente con la minoría? Locura fuera pensarlos.

Aquí, en esta votación definitiva, es donde únicamente los que votan en contra, lo mismo que los que votan en pró concurren con su presencia á que el proyecto pueda llegar á ser ley; más no en las anteriores votaciones donde los votos en contra del ministerio son contra el proyecto real y verdaderamente, y los votos en pró real y verdaderamente favorables al mismo. Con haberse abstenido los ciento diez (suposición inverosímil), si de los 157 ministeriales hubiesen quedado sólo sesenta el proyecto quedaba aprobado.

Pero en el caso actual, aun cuando hubiese habido una coalición de las oposiciones para no votar definitivamente, habría sido inútil esta coalición, no entrando en ella, como ni siquiera puede presumirse que entrarán, los diputados de la mayoría que sólo accidentalmente se han separado del general O'Donnell.

La votación definitiva fué, pues, votación ordinaria porque á nada hubiera conducido una votación nominal.

La noticia de que resultamente el Sr. Ríos y Rosas iba á dejar el sillón de la presidencia del Congreso para tomar parte en la discusión del proyecto de las siete autorizaciones, atrajo ayer tal concurrencia al salón de los diputados, que materialmente es imposible que pueda haberla mayor. Bancos, tribunas y hasta pasillos estaban completamente llenos.

Sin embargo, el orador, cuya fama atrajo tal auditorio, no satisfizo por lo general las esperanzas del público. ¿Por qué? No le faltaron razones al Sr. Ríos, no le faltó elocuencia ni le faltó dialectica; pero le faltaba espacio en que moverse.

El Sr. Ríos y Rosas ha nacido para dirigir una asamblea política desde el sitio de la presidencia, ó para dirigir una minoría desde los escaños de la oposición. Para ambas cosas á la vez no ha nacido el Sr. Ríos y Rosas, ni acaso nadie.

En la presidencia tiene tacto, energía, y por lo general imparcialidad: en la oposición tiene tal empuje que no reconoce límites ni obstáculos. Pero, alternando entre la oposición y la presidencia, aquella esta contenida por los miramientos y respetos que esta le impone, y el orador entonces no es lo que su carácter, su talento y su *idiosinerasia*, como él dice, le llevan á ser.

Tiene que reprimirse, tiene que meditar mucho lo que dice, lo cual es funesto para un orador cuyos trozos más elocuentes se cuentan por arranques de pasión y de vehemencia.

Ayer, pues, no hizo un discurso de oposición de los suyos; hizo un programa de ministerio como cualquier otro.

Por mucho que ciegue á los hombres el amor de partido; por mucho apego que se tenga á esa lucha constante de política menuda, siempre se vé, cuando el ánimo está sereno y desimpresionado, que la atmósfera de partido descomponen y envenena todo lo que lleve el sello de grandeza, todo lo que sea generosidad y abnegación.

Mil veces hemos dicho que es un sistema fatal de gobernación aquel que se funda en una amplia libertad de discusión de principios, porque

necesariamente de esto ha de surgir una completa anarquía de opiniones que solo han de servir para retardar la natural marcha de las sociedades hacia su mejoramiento.

Por haber sostenido esta doctrina, se nos ha llamado con verdadera furia *retrogrados, oscuros, enemigos de la luz*; se nos ha dicho que pretendíamos matar la vida intelectual, que ahogábamos todo grito noble, que nos oponíamos a todo movimiento de heroísmo y otras mil lindezas á este mismo jaez.

Y es, sin embargo, tan verdadera esta nuestra doctrina, está tanto en la conciencia de todo el mundo, que aun esos mismos que se han burlado de nosotros por sostenerla, y de quienes hemos merecido alguna vez hasta insultos, acostumbran á reconocer de vez en cuando lo innegable de nuestras apreciaciones.

Sin ir mas lejos, hoy mismo *El Eco del País* que es periódico liberal y por liberal parlamentario y por parlamentario amante de la discusión, y en consecuencia, encariñado con la política de tiroteo, se muestra opuesto completamente á que los electores de Pontevedra proclamen diputado al bravo marino Mendez Nuñez.

Es el artículo que á este fin publica tan razonado, que hemos de transcribir algunos párrafos; y aun todo el pudiéramos insertarlo con nuestra firma al pie.

Dirijese á los electores de Pontevedra, y les felicitamos y saludamos con efusión por tener un hermano cuyo nombre repiten con orgullo diez y seis millones de españoles.

Examina y enaltece la conducta seguida por Mendez Nuñez en el Pacífico, enumera sus timbres de gloria y refiere las distinciones de que ha sido objeto en los Cuerpos colegisladores; más luego, viniendo á lo que se proponen los electores de Pontevedra, dice así:

«Se os propone que lanceis en la política, á un hombre que debe vivir completamente apartado de ella, porque la política en nuestro país es una atmósfera que todo lo envenena, que todo lo mata.»

Los servicios prestados á la patria y que antes eran unánimemente reconocidos, son luego rebajados. Se le niega la alabanza que merece; se le quitan, si es posible, nuevas ocasiones de gloria y de servir á su país, para que no refluyan en esplendor del partido en que se afilió.

Electores de Pontevedra! ¿Es este el porvenir que deseáis reservar á vuestro amigo, á vuestro compañero, á vuestro hermano?

El acierto con que están escritas estas palabras es por demás encarecerlo.

Tiene razón, muchísima razón *El Eco del País*: la política en nuestra patria es una atmósfera que todo lo envenena, que todo lo mata.

La figura de Mendez Nuñez, hoy noble y gloriosa, se hará vulgar y ruin en cuanto venga á tomar parte en esta gran comedia de partidos liberales. Su pasión á la gloria se convertirá en una pasioncilla miserable á tal ó cual bandera.

El patrio se tornará en partidario.

Quien hoy obedece á una idea altísima é inmutable se verá mañana envuelto en el inmenso torbellino de ideas contrarias que brotan de una discusión.

Repetimos, pues, con *El Eco del País*: «Electores de Pontevedra! ¿Es este el porvenir que deseáis reservar á vuestro amigo, á vuestro compañero, á vuestro hermano?»

Viendo el Presbítero María Domingo Sire, director del Seminario de San Sulpicio, que se acercaba el día en que ha de estar terminada la traducción en todas las lenguas y dialectos de la *Bula Ineffabilis*, quiso, antes de elegir la forma en que ha de publicarse colección tan vasta, presentar el manuscrito á nuestro Santísimo Padre Pío IX, á quien está dedicado como homenaje de gratitud que le rinde el universo; deseaba además conocer la aceptación que esta obra tendría, y al par quería pedir la bendición apostólica para todos los colaboradores en empresa de tal magnitud, como el único y mejor medio de manifestar á todos su gratitud.

Con la inefable bondad que le distingue, Pío IX se dignó recibir el homenaje de manos del Presbítero Sire, y en varias y largas audiencias que concedió al Sr. Sire, su Santidad examinó prolijamente las páginas de la obra, pidió noticias de los traductores cuyos nombres figuraban en las mismas, y por último, señaló el lugar que debía ocupar en la biblioteca del Vaticano el monumento lingüístico erigido y adornado por manos que representan á todos los pueblos del mundo.

El Padre Santo quiso además consignar en un testimonio irrecusable la grande satisfacción que le proporcionaba esta obra, y á este fin expidió un Breve, que recibido ya por el Presbítero señor Sire, este tiene á gran dicha comunicarle á todos aquellos á quienes se dirige.

Atendiendo al deseo que ha manifestado el Padre Santo de poseer cuanto antes esta grande obra, el Presbítero Sire tiene grandísimo interés en verla pronto terminada; pero antes de enviarla á Roma, proyecta, si halla medios para verificarlo, adquirir un mueble digno del objeto para que se le destina, en donde yayan encerrados los ejemplares de la obra.

También, atendiendo al legítimo deseo que muchas personas le han manifestado, el Presbítero Sire se propone exponer al público de París los ejemplares que se envían á Roma en la forma en que se han de remitir.

El Breve arriba mencionado dice así:

PIO IX. PAPA.

QUERIDOS HIJOS, SALUD Y BENEDICIÓN APOSTÓLICA.

Con verdadera y agradabilísima satisfacción

hemos conocido el proyecto que has concebido de consagrar algunos años á fin de que sean traducidas fielmente en todas las lenguas y por plumas idóneas, Nuestras Letras Apostólicas acerca de la definición dogmática de la Concepción Inmaculada de la Santísima Virgen María, Madre de Dios, y á fin de que sean luego copiadas debidamente estas traducciones.

Pero si grande fué nuestra satisfacción al recibir aquella noticia, aun ha sido mayor nuestra alegría al saber el feliz término de tu designio, para cuyo cumplimiento sabemos que has hallado católicos que te ayuden consagrandolo con gozo á esta buena obra sus estudios y diligencias.

Así te felicitamos con entusiasmo por tu excelente propósito, y rendimos las debidas alabanzas á todos los que te han ayudado en esta obra; y en prenda de nuestro paternal amor á ti y á ellos, hacemos partícipes, con todo el afecto de nuestro corazón, de la bendición apostólica.

Dado en San Pedro de Roma, á ocho días del mes de Marzo de 1866, el año 20 de nuestro Pontificado.

PIO, PAPA IX.

Hablando *La Regeneración* de las modestas líneas que dedicamos á la esclarecida memoria del insigne Donoso Cortés, cuyos vaticinios sobre la raza borbónica ha calificado vanamente de delirios democráticos un periódico liberal, después de insertarlas precedidas de signos de admiración, dice lo siguiente:

«Las acusaciones que *El Pensamiento* dirige á la Unión liberal, son muy merecidas; los elogios que da á Donoso Cortés son muy justos; que de fijo *El Pensamiento* no siente un adarme mas de desprecio hacia la Unión liberal que nosotros hacia todo el liberalismo, ni mayor admiración y respeto hacia el Donoso del Ateneo que nosotros hacia el Donoso de las cartas á Montalembert.»

En este párrafo *La Regeneración* atribuye á *El Pensamiento* «admiración y respeto hacia el Donoso del Ateneo.» Es de advertir, que el Donoso del Ateneo era el orador doctrinario, el publicista moderado que tronaba contra el derecho divino de los Reyes y proclamaba el falso principio de la soberanía de la inteligencia en el orden civil. *La Regeneración* nos imputa, pues, admiración y respeto para con Donoso Cortés considerado como apóstol del liberalismo doctrinario ó moderado. ¿Tendremos necesidad de vindicarnos de esta imputación? Creemos que no; pero todavía nos parece bien señalar el error que ha padecido suponiéndonos apasionados del mismo sistema que diametralmente combatimos, de los errores mismos á que profesamos tanta aversión, que tendríamos por grande lucro, no ya morir nosotros mil veces antes que profesarlos, sino ver morir otras tantas á nuestros hijos antes que el doctrinarismo predicado por Donoso en el Ateneo perturbase sus tiernas inteligencias.

Es de notar que en las mismas líneas que consagramos autógrafo á inmortal Donoso Cortés, y que *La Regeneración* se ha servido insertar, hacemos implícitamente la distinción entre el Donoso del Ateneo y el Donoso, autor de las cartas á Montalembert. Hélas aquí:

«Si fuera posible seguir el hilo de las contradicciones de la Unión liberal, halláramos en su historia, águilas tristes, delirios vulgares de una democracia eminentemente republicana; pero apellidada á Donoso Cortés, en su edad madura y en su época de respetable patrio, apasionado, soñador, democrata, es el colmo de la locura.»

Vese claramente por estas líneas que *El Pensamiento* Español vindicó á Donoso de la nota de apasionado, soñador (demócrata nunca lo fué), considerándolo en su edad madura y en su época de respetable patrio, lo cual significa en buena lógica, no sólo que no admiramos al orador del Ateneo, joven á la sazón, sino además que preteriamos conocidamente y excluimos de nuestra vindicación á aquel Donoso que *La Regeneración*, aun después de copiar nuestras palabras, supone que admiramos y respetamos.

Aun hay otras palabras en el pasaje de *La Regeneración* que piden ser notadas, son á saber: «*El Pensamiento* Español no siente un adarme mas de desprecio hacia la Unión liberal, que nosotros hacia todo el liberalismo.» ¿Quiere acaso decir con estas palabras dicho diario que nosotros no aborrecemos á todo el liberalismo? En este sentido el error es no menos grave ni menos evidente que el contenido en la imputación anterior.

No hacemos cargo alguno á *La Regeneración* por el juicio evidentemente erróneo que acaba de proferir: nos defendemos simplemente de una nota que estamos ciertos de no haber merecido.

Decíamos ayer á *La Iberia*: «¿Qué es el Cristianismo si se niega la Divinidad de Jesucristo como la niega *La Iberia*; si se niega la infalibilidad de la Iglesia, como la niega *La Iberia*; si se niega la supremacía del Pontífice, como la niega *La Iberia*; si se niega el dogma de la comunión de los Santos, como lo niega *La Iberia*; si se niega la potestad de la Iglesia, como la niega *La Iberia*? ¿Qué es? El protestantismo en su última degradación.»

El Cristianismo es lo que es, dentro de las enseñanzas del Catolicismo; fuera de él queda reducido á uno de esos milares de delirios con que el viejo, gastado y descreído protestantismo ha llenado sus enseñanzas.

Hoy *La Iberia* nos contesta exigiéndonos que citemos el número en que ha negado la divinidad de Jesucristo; no exige más.

Su silencio acerca de todos los demás dogmas,

arriba enumerados, nos mueve á creer que los

niega, toda vez que trata sólo de vindicarse de la negación de la divinidad de Jesucristo.

Conste, pues, que *La Iberia*, mientras públicamente no se retracte, niega la infalibilidad de la Iglesia, la apreciación del Pontífice, el dogma de la comunión de los Santos, la potestad de la Iglesia, etc.

Ahora bien, la divinidad de Jesucristo se niega directa ó indirectamente: directamente lo ha hecho Renan, en su obra tristemente célebre titulada, *La Vida de Jesús*.

No ha llegado el diario progresista á tanto; no sólo en sus columnas pero ni aun en ciertos libros nacidos á la sombra de su redacción, donde el liberalismo español se ha vestido con los andrajos de Voltaire; por lo cual confesamos con gusto, que en sus columnas no ha aparecido tan descaradamente como con Renan, la negación de la divinidad de Jesucristo.

Se niega también la divinidad de Jesucristo indirectamente: hé aquí un medio que *La Iberia* no ignora:

Todo el que desconoce la divina institución en la Iglesia y niega al Catolicismo su carácter de Religión divina, ese niega á Jesucristo.

¿Es católica *La Iberia*?

Todo el que niega la infalibilidad de la Iglesia, niega su divinidad, niega la divinidad de su fundador, ese niega á Jesucristo.

Admite *La Iberia* la infalibilidad de la Iglesia? Todo el que niega el dogma de la Comunión de los Santos, el dogma más consolador para los católicos, ese dogma del amor y de la aspiración al cielo, ese dogma de la participación en los bienes espirituales de los Santos, ese niega á Jesucristo.

¿Qué son para *La Iberia* las vírgenes y los Santos?

Todo aquel, en fin, que alejándose del Catolicismo y de sus dogmas, niega las unas y duda de los otros, ese niega á Jesucristo.

¿Qué son los dogmas para *La Iberia*?

Concluyamos, pues, manifestando al diario progresista, que nuestro gozo será inmenso si admite y cree, lo que nosotros creíamos que era para ella un mito: si así es, nos retractamos y damos á *La Iberia* la más cumplida enhorabuena.

Pero entienda el diario progresista, que existe en el Catolicismo tal gradación, que la duda sobre uno de sus dogmas basta para destruir esa religión divina.

Del Cristianismo que profesa *La Iberia* á las doctrinas de Renan, no hay más que un paso: ¡ay del Catolicismo si ha de ser la razón su base, como pretende el diario progresista! Así se niega indirectamente la divinidad de Jesucristo, y así la ha negado *La Iberia* en varios números que podemos citar, sin necesidad de traer á plaza otras silvas del liberalismo español.

La Democracia y La Discusión toman en cuenta lo que ayer dijimos de que sería feliz el Estado en que no hubiera periódicos.

La Democracia deduce que serán felices, con arreglo á nuestro criterio, la Cañería, la Huertencia, la Nigricia, la Rubia, la Abisinia, Marruecos, el desierto de Sara, etc.

Como nuestro criterio, ó mejor dicho, como el fundamento de nuestros juicios es el Catolicismo, consideramos muy infelices á los pueblos que *La Democracia* señala, por cuanto se ven privados de la luz del Evangelio; pero en lo que toca á la carencia de periódicos, ¿quién duda que son felices, extremadamente felices?

¿Pues medrados andarían si en aquellos pueblos tuviera un órgano en la prensa cada baja, como aquí tienen los bajos liberales?

Y eso que para ver gentes felices sin periódicos no necesitamos ir tan lejos; con volver los ojos á nuestros antepasados tenemos bastante.

A lo que *La Discusión* dice, que no comprende cómo se publica *El Pensamiento* Español que tanto odia los periódicos, y que debe dar el ejemplo suprimiéndose, contestaremos dos cosas:

1.º Que nosotros no amamos el periodismo como no amamos las armas; pero de aquel y de estas puede uno servirse en defensa propia.

2.º Que si *El Pensamiento* supiera que suprimiendo él, se suprimirían todos los periódicos liberales, desde mañana mismo dejaba de publicarse.

Dice El Pabellón Nacional:

«Si las oposiciones se hubiesen querido ayer abstener de votar el proyecto dictado, este no habría sido aprobado, toda vez que el Gabinete no contaba sino con 160 votos.»

Al obrar las oposiciones de tal modo, lo hicieron: primero, porque son leales; segundo, porque no son facciosas, ni forman como otras pactos reprobados, y tercero, porque tienen la seguridad completa y evidente de que no será ley de ninguna manera el último delirio de la soberbia vicarista.

El periódico moderado se olvida, al enumerar las razones por qué votaron las oposiciones, de una razón que nos parece esencialísima. Nos referimos á la imposibilidad moral de que los diputados contrarios al proyecto hubiesen convenido en abstenerse de votar.

REVISTA BIBLIOGRÁFICA.

LA FILOSOFÍA DEL CATECISMO CATÓLICO POR el Abate Martinet.

ARTÍCULO II.

El Catolicismo, se ha dicho, impone á la razón incomprensibles dogmas y misterios, en nombre de la fe. ¿Qué autoridad es esa, soberana,

potente y universal que así avasalla las fuerzas de la razón? ¿Qué es la fe para ahogar por sí la voz de la razón? ¿Qué son en fin esas místicas creencias para sobreponerse á las enseñanzas de la ciencia?

Entre la fe, que ilumina al mundo, que coloca la verdad en el templo de la única ciencia, que enseña las leyes del orden para la vida y señala la patria de la eterna esperanza, y entre la razón, que envuelve á los hombres en las tinieblas de la ignorancia, coloca el error en el dosel de la verdad, que enseña los caminos del despotismo, de la anarquía y del desorden y señala un eterno vacío para más allá de la vida; los sabios de la edad moderna, han elegido esto último: la razón, el orgullo, la deificación humana.

Y lo han elegido, no porque sea más científico, sino porque la razón es el instrumento de que se vale el hombre para sancionar sus caprichos y sus torpes fines; lo han elegido y hoy lo aplauden como bueno, pretendiendo que la ciencia está con ellos. ¡Vano error! La ciencia está con el Catolicismo, y este es el pensamiento eminentemente filosófico del Abate Martinet.

Quando hoy se declara contra el Catolicismo, y un día y otro día los innovadores del mundo moderno proclaman orgullosos sus principios, sus sistemas, basados en la razón, como en testimonio de grandeza y en prueba de que ella es la única maestra de la vida, no puede darse otra constatación que entregarse en sus propias manos las hojas de un pequeño libro, comentadas según el verdadero espíritu de la Iglesia católica.

Tomad, se les puede decir: ahí tenéis un comentario de ese glorioso compendio de teología, rebatido su filosófico, opuesto al misterio imposible, al dogma un error, y á la doctrina toda, otra doctrina contraria que encierre tanta verdad, tanta poesía y tanta sublimidad como la católica.

Cada siglo tiene un sello especial: los que ya pasaron tuvieron los unos la religiosidad por distintivo, los otros las artes y algunos el afán de negaciones, de herejías, de despotismo y de enfrenos; el siglo actual parece que ha recogido la herencia de todos ellos, fundiendo bajo el nombre de racionalismo todas las herejías, todos los errores.

Partiendo de esta idea el Abate Martinet, ha escrito un libro para el siglo XIX.

Y siendo todavía de advertir, que entre las víctimas del racionalismo, se cuentan desgraciadamente inteligencias poco dadas al estudio, de superficial ilustración y escasos conocimientos; era preciso que estas desgraciadas tuvieran una explicación acomodada á su alcance, para satisfacer esas dudas, que tanto les atormentan. Este vacío viene á llenar la exposición filosófica del Catolicismo por el citado Abate.

Este ilustre autor ha dividido su libro en cuatro partes, precedidas de una introducción, á las cuales da el nombre de hechos, bajo el epígrafe, el primero, de *Existencia de Dios*; el segundo, *Existencia de Jesucristo*; el tercero, *Existencia de la Iglesia católica*; el cuarto, *Existencia de los hombres*.

Antes de explicar cada una de estas partes, el Abate Martinet, para basar sobre el principio filosófico único y verdadero la doctrina del Catolicismo, combatiendo de este modo la herejía del siglo XIX, demuestra con toda la sencillez de su claro talento, que el Catecismo católico presenta los caracteres de la verdadera filosofía; que el método del Catecismo no ha envejecido ni puede envejecer, y que no existe término medio aceptable entre el Catecismo católico y la filosofía racionalista.

Explica los fundamentos de la filosofía del Catecismo católico, fundamentos tanto más dignos de tenerse presentes, cuanto que en su ignorancia, se funda la hostil campaña que el liberalismo ha emprendido contra el Catolicismo.

Negar la filosofía á la religión de Jesucristo, clasificar de absurda, oscura y arbitraria su doctrina, ¿quién que no sea un triste pordiosero sentado al umbral del templo del saber, pudiera atreverse á tanto?

Semejantes negaciones solo pueden oírse de los labios de quien desconoce completamente el Catolicismo: el Catolicismo que conciliando los misterios con la razón, y las verdades reveladas con las investigaciones humanas, explica satisfactoriamente, desde la más grande de las ideas, desde la idea de Dios, hasta la más hermosa de las virtudes, hasta la pureza.

A la idea de Dios, opone el racionalismo la negación envuelta entre las sombras del panteísmo: á la virtud de la pureza, las vergonzosas miserias de la naturaleza caída.

Convencido de esta idea trata el Abate Martinet en el primer hecho de la *Existencia de Dios*, razonando con sólidos y variados argumentos sobre tan importante materia, examinando la naturaleza y estudiando en todos los seres de la Creación, la teología, por decirlo así, que encierran.

Como punto verdaderamente importantísimo trata en el capítulo V, de probar que *el Dios del Universo es ciertamente el del Evangelio*.

El simple buen sentido, dice el Abate Martinet, que se fija en los primeros tanteos, y el genio que desde los profundos detalles del análisis se remonta hasta las concepciones generales, estarán siempre de acuerdo en reconocer que el mundo en que resplandecen la inteligencia y la vida, es obra manifestada de un Dios vivo, que sin cesar comunica á la materia la vida, el movimiento y la existencia (1); que prosigue re-

gulándolo todo con medida, número y peso (1); que mide con igual compás los movimientos del pequeño reptil y la órbita de los astros; que calcula el número de músculos de la oruga y el número de planetas ó de estrellas que necesita cada zona celeste; que con la misma balanza pesa el azoe y oxígeno que entra en un átomo de aire, y las enormes masas que están en equilibrio en la atmósfera; que vela con incansable é brio amor sobre el ser más útil y sobre todos los seres; que borda para el ala de la mariposa ó para la yerba de los campos, un manto más brillante que el de Salomón, viviendo en toda su gloria (2); que designa á los hijuelos del ave sus alimentos y su caída al cabello de nuestras cabezas (3). Siendo así yo pregunto: ¿no es este el Dios del Evangelio?

En el segundo hecho explica la existencia de Jesucristo, hecho el más brillante de la historia, cuyo carácter es el de restaurador de los derechos de Dios y de la humanidad.

Punto verdaderamente digno de ser tratado con toda la claridad que el Abate Martinet lo hace, presentando al Dios-Hombre, al Verbo, al hijo del Eterno Padre muriendo en una Cruz por lavar nuestras culpas, y regenerar al hombre, abriendo el camino de la gloria y demostrando al par de qué manera estirpó en las almas la barbarie y dió á la civilización su base propia y única. El siglo XIX, que ha visto renacer una vieja herejía, niega la divinidad de Jesucristo brillantemente defendida por sabios de todas las naciones, necesita escuchar la voz de los doctores católicos, y oír sus argumentos, no con el desden de la ignorancia, sino con la buena fe de los que ansían un porvenir dichoso y una patria eterna de ventura, donde se gozan las delicias eternas del Señor.

El Abate Martinet, tocando este punto como los anteriores, presenta á los débiles, argumentos para afirmarse en la fe; á los no creyentes, razones para prestar asentimiento á la divinidad de Jesucristo.

Si se muestra el autor rico en erudición, preciso en los razonamientos, y convincente en los anteriores puntos, no lo está menos en los dos últimos hechos acerca de la Iglesia y de los hombres.

El Catolicismo, se dice diariamente, no es el Cristianismo; somos cristianos ni más ni menos, pero no católicos: á estos nuevos doctores del fariseísmo moderno, pudiera aplicáseles las páginas del Abate Martinet.

El plan de una Iglesia católica debió existir en la mente de Dios y de Jesucristo: hé aquí uno de los puntos más eruditamente explanados por el Abate Martinet.

El cuarto hecho, bajo el epígrafe de *Existencia de los hombres*, comprende la explicación del símbolo de la fe, los mandamientos, etc.

Examina también en él la naturaleza del hombre, hallándola conforme con el Catolicismo, de tal modo, que no puede dejar de serlo sin desnaturalizarse; examina igualmente lo que es la decantada libertad de conciencia, concluyendo con el examen de una serie de objeciones hechas al Catolicismo, las cuales resuelve con incontestables razones.

El Catecismo, en fin, explicado por el Abate Martinet, es un estudio completo y filosófico de las doctrinas católicas, tal como, por desgracia, la época lo exige.

Mas ya que tal remedio es necesario, no dirá el racionalismo que entre los católicos no se alza jamás la voz de la ciencia; si esto dijera, que en ello no halláramos ninguna novedad, sepan que el Padre Félix, desde la cátedra de Nuestra Señora de París, Augusto Nicolás y Saume y otro gran número de sabios católicos que en Roma y en Lovaina ocultan su nombre bajo el velo de la humildad, oponen diariamente al racionalismo, argumentos incontestables en libros, discursos y periódicos.

No colocamos al Abate Martinet al lado de los apologistas modernos de reconocida ilustración y excelsa preza; pero si entre los fervorosos y entendidos católicos, que han venido á llenar con su ilustración y con su laboriosidad, un vacío que tal vez se deja sentir más en España que en Francia.

La filosofía del Catecismo católico ha sido presentada por el Abate Martinet, con toda la claridad y sencillez que es menester para la inmensa mayoría de los modernos teólogos del liberalismo.

¡Ojalá que este pequeño y sencillo libro pueda servir de medio de ilustración católica á los neo-protestantes de nuestra patria!

Parece que el Sr. Calonge ha retirado la proposición que presentó en el Senado sobre infracción de ley al conceder el ministro de la Guerra el pase del Sr. Lopez Franco al cuerpo de Estado Mayor.

Con motivo de la entrada de la Reina en Madrid, los cuerpos de la guarnición formarán esta tarde desde la puerta de Atocha hasta Palacio.

Dice un periódico que los dos diputados progresistas que se sientan en el Congreso se proponen contestar, en una carta que publicarán en los periódicos, á lo que han dicho *La Iberia* y *Las Novedades*, acerca de que no representan el Partido progresista en la Cámara popular, sosteniendo que ellos se creen más autorizados para defender al partido que los diputados moderados que lo han hecho y cuyas palabras han sido copiadas, adoptadas y elogiadas por *La Iberia* y *Las Novedades*.

De todas las partes de España se han recibido comunicaciones telegráficas que anuncian el entu-

- (1) Sabiduría, XI, 21.
- (2) San Mateo, VI, 29.
- (3) Ibidem, X, 29, 31.

siasmo que en todos ellos ha producido el magnífico hecho de armas de nuestros héroes marinos en el Callao. En varios de ellos se cerraron las tiendas á la llegada de la noticia, y las músicas recorrieron las calles.

—La Correspondencia califica de absurda la noticia comunicada á periódicos de provincia por sus corresponsales de Madrid, de que se había ofrecido al Sr. Cortina la formación de un ministerio.

—Por Real orden del ministerio de Fomento, y á instancia de la Academia de Nobles Artes de San Fernando, se ha recomendado eficazmente al de Hacienda, para que se exceptúen de la venta de los bienes del Real Patrimonio la capilla Real de Santa Agueda, notable monumento artístico y el edificio llamado *Cámara de Comptos* de Pamplona para destinarse á local de la comisión de monumentos y Museo principal.

—Ayer tarde fueron denunciados *La Lealtad* y *La Soberanía Nacional*.

—La Bolsa de ayer estuvo sumamente desanimada. El consolidado se cotizó á 51-60 al contado. Los demás valores no se han cotizado.

—Por Reales decretos que publica hoy la *Gaceta* se asciende á jefe de escuadra al brigadier de marina D. José Lozano y García Benito.

—Ha sido relevado del cargo de gobernador civil, capitán general de las islas Filipinas, el teniente general D. Juan de Lara, y mandado que el segundo cabo D. Laureano Sanz se encargue interinamente de aquella capitania general.

—El periódico oficial publica hoy un Real decreto creando en el gobierno superior de Filipinas una inspección general de obras públicas.

El Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de Zaragoza, después de haber celebrado órdenes generales en Tauste, ha visitado á Egua, Ribas, Erla y Luna, habiendo confirmado y predicado en todos estos pueblos.

No se ha confirmado la noticia dada por algunos periódicos, de que el Sr. Lobo, mayor general de nuestra escuadra en el Pacífico, había llegado á Europa; él es quien, enfermo el Sr. Mendez Nuñez, dirige al Gobierno los telegramas que hemos publicado.

Las fuerzas que salieron de Jaen el domingo último para recorrer las cercanías de la Carolina, en Despenaperros, no han encontrado resto alguno de la partida de los Merinos.

En los demás distritos el orden y la tranquilidad pública continúan inalterables, según asegura *La Correspondencia*.

Cree un periódico que nuestra escuadra irá en busca del *Huascar* y de la *Independencia*, y en las aguas del Pacífico quedará una fuerte estación que haga respetar nuestra bandera.

Un parte telegráfico de Southampton dice que la escuadra permaneció en la isla de San Lorenzo hasta el día 10 de Mayo, en cuyo día, escaseándole el carbón y habiendo casi agotado su provisión de proyectiles se formó en dos divisiones: una se dirigió hacia el estrecho de Magallanes, sin duda para ir á surtirle de carbón á Montevideo ó Río-Janeiro, y la otra hacia Taíti, y eventualmente á Filipinas.

Un diario ministerial no dá crédito á esta noticia. Lo más probable es que la escuadra española ó una parte de ella haya marchado en busca del *Huascar* y de la *Independencia*.

De todas maneras, continúa, nuestra escuadra no abandonará aquellos mares sin haber castigado por completo á Chile y al Perú en sus puertos y en sus buques, dejando el pabello de España á la altura que corresponde.

Dícese que las oposiciones sólo vencerán al Gobierno en dos comisiones del Senado, cuando se nombre la comisión para el proyecto de autorizaciones.

Porque algunos periódicos han dicho que el duque de Tetuan lleva cubierto el pecho con una coraza, asegura *La Correspondencia* que O'Donnell lleva en efecto coraza de la entereza y sangre fría.

De donde se ve que los opositores y ministeriales nada tienen que echarse en cara, ó lo que es lo mismo, que los unos son ciertamente dignos de los otros.

En la sesión que celebró ayer tarde la diputación provincial de Madrid, uno de los diputados sometió á la deliberación de la misma una proposición encaminada á que se manifestara por los medios que estuvieran á su alcance el aprecio que hacia la diputación del brillante hecho de armas llevado á cabo tan victoriosamente por nuestros bravos marinos del Pacífico, y especialmente por su dignísimo jefe D. Casto Mendez Nuñez, Tomada en consideración por unanimidad, se nombró en el acto una comisión compuesta de los Sres. Escobar, Muñoz y Vega y Bañares para que estudiaran la proposición aceptada y propusieran en su día á la diputación el modo mejor de realizar tan patriótico pensamiento. Dicese que el Sr. Mendez Nuñez sería obsequiado con una magnífica espada de honor por la diputación provincial, declarándole desde luego hijo adoptivo de la provincia; también se ha dicho que el pensamiento de la diputación es señalar pensiones á los padres, viudas é hijos de los valientes marinos que han perecido en tan gloriosa lucha y que se votaría una cantidad para hacer exequias por las almas de los mismos.

La Correspondencia dice que de un día á otro marcharán á sus casas más de veinte diputados que sólo permanecían en Madrid para votar el proyecto de autorizaciones. A pesar de esto, el citado periódico no cree que sea cierta la noticia que ayer circuló relativa á la suspensión de las sesiones del Congreso. Fundase en haberse leído y puesto ayer sobre la mesa para su inmediata discusión el dictamen de la comisión de auxilio á los ferro-carriles.

Este asunto compete con el de los cupones: no

nos estraña, pues, la preferencia que va á dársele según parece, sobre la discusión de presupuestos.

Ayer se dijo, no sabemos con qué fundamento, que los buques chilenos peruanos que se encerraron en el archipiélago de Chiloe no han podido vencer los obstáculos que colocaron para impedir que penetrasen nuestros buques, y continúan allí imposibilitados de salir de su encierro de Abtao.

En el Senado continuó ayer la discusión sobre población rural.

Segun dice *Las Novedades*, parece que entre los coroneles peruanos que han fallecido en el Callao se cuenta un hermano del Sr. Zavala, ministro de Marina en España.

Indica un periódico la idea de construir un buque que lleve el nombre del bravo marino señor Mendez Nuñez, pero con la circunstancia de que su presencia en los mares se debiese á una suscripción nacional, y no á otra clase de medios.

A esta nave, añade el mismo periódico, debía esculpirse en la popa las significativas y elocuentes palabras del jefe de la escuadra: «España quiere honra sin barcos, y no barcos sin honra».

Las noticias recibidas de Filipinas alcanzan al 22 de Abril último.

—Reinaba tranquilidad en todas las islas, y sin embargo de que el termómetro llegó á marcar el 8 de Abril 54° centígrado, sólo han ocurrido en Cebú (Visayas) algunos casos de cólera.

—En la mañana del 7 se embarcó para Mindanao en el vapor de S. M. *Patino*, el regimiento de infantería número 5, que va á relevar al número 5.

—El comandante militar de Morong dispuso, el 6 de Abril una batida con sus cuadrilleros, logrando dar muerte al célebre cabecilla Remigio, y aprehendiendo además algunas armas y efectos.

—En la noche del 10 de Abril, y como á la hora de las once, un indio intentó prender fuego á varias casas del barrio de Sibacon; mas por fortuna, y gracias tal vez á la calma chicha que reinaba, no pudo lograr su objeto.

—Siguen los trabajos con gran actividad en el Canal de la Reina, haciéndose en la actualidad el desmonte á inmediación del camino de Bulacan y puente de piedra, que hay que sustituir con otro más alto ó giratorio.

La goleta *Constancia* ha traído de Mindanao 16 ex-captivos rescatados del poder de los moros samoles por cambios y otros medios oportunos que emplean los comandantes de las canoneras.

Por el gobernadorcillo del pueblo de Malolés ha sido sorprendido y preso el célebre bandido Antonio de la Cruz (a) Lagare, armado de pistola y sable. Este individuo ha desertado del presidio de Manila hace nueve años y es jefe de una cuadrilla de malhechores.

Muchas familias de la capital, piensan visitar este año el santuario de Nuestra Señora de Antipolo, cuyo novenario comienza en 1.º de Mayo próximo. Uno de los fondistas más afamados de Manila, piensa establecer una sucursal en aquel poético pueblo durante la popular y religiosa fiesta.

—Ya está en Manila la mayor parte del material de hierro que se esperaba para la construcción del cuartel de Fortin.

—Por el vapor-correo *Malespina*, que fondeó en la madrugada del 16 de Abril, se ha recibido la mala de Europa con noticias hasta el 27 de Febrero las de París y Londres, y 22 las de Madrid.

—Autorizado por S. M. el Banco Español de Isabel II, ha puesto en circulación hace algunos días cien mil pesos en billetes de á 200, 50, 25 y 10 pesos, quedando con esta medida nivelado el papel con el capital efectivo.

—El 19 de Abril fondeó en Manila el vapor inglés *Mona* que hace viajes periódicos entre este puerto y el de Singapore calmando la ansiedad de varios particulares que esperaban su llegada para hacer el viaje á Europa en la mala francesa del próximo mes, ahorrándose unas cuantas docenas de pesos que los costaría el rodeo por Hong-Kong.

—El soldado que hace algunos meses cometió varios asesinatos en Cavite, acaba de ser condenado á muerte en garrote vil por el consejo de guerra permanente.

—El 28 de Marzo ha fondeado en Anger la fragata española *Reina de los Angeles*, que desde Cádiz se dirige á Manila.

—El ingeniero inglés Mr. Spence, encargado de los estudios del ferro-carril de Manila á la Laguna, ha terminado ya sus trabajos.

CÓRTESES.

CONGRESO.

VICE-PRESIDENCIA DEL SEÑOR ARDANAZ, VICE-PRESIDENTE.

Extracto de la sesión celebrada el día 15 de Junio de 1866.

Se abrió á la una con la lectura y aprobación del acta anterior.

Se aprobó sin debate el dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley relativo á la canalización del Ebro.

Entrándose en el orden del día, continuó la discusión sobre el proyecto de ley de autorizaciones.

El Sr. BUGALLAL contestó al Sr. Silvela consumiendo el segundo turno en pró del artículo primero, condenando la conducta de la fracción política disidente como opuesta á los verdaderos principios de gobierno, de progreso y de libertad.

El Sr. SILVELA rectificó brevemente.

El Sr. RÍOS ROSAS (D. Antonio): No me levanto, señores, sino á impulso de un deber riguroso y estricto. No sólo me levanto á cumplir un deber, sino á satisfacer una necesidad. Tongo el deber y la necesidad de daros cuenta de las razones que he tenido para separarme de vosotros: tengo el deber además de dar cuenta al país de las que me han movi-

do á separarme de un Gobierno á quien he apoyado hasta hace poco tiempo.

Hubiera de buena gana desempeñado ayer este deber. No hubiera defraudado tanto la esperanza de mis amigos como hoy tengo que defraudarla, pues hoy, si el ánimo está vivo, el cuerpo está enfermo. Pero el orador de la mayoría que acaba de hablar, manifestó el deseo de no hablar ayer, y yo he de dejar también para hoy mi discurso.

Ayer hubiera querido unir mi voz como uní mi voto á la declaración que hizo el Congreso al darse cuenta de la gloriosa jornada en que nuestra marina ha emulado las glorias de Lepanto. Yo me felicito y felicito al país por ese triunfo: yo felicito á la marina española. La España necesita ser una nación marítima; no será nada si no es nación marítima, y siéndolo afianzará su libertad.

Debo exponer brevemente los motivos de mi disidencia contra el Gobierno; y digo brevemente, porque aquí se han expuesto por mis amigos, y nada se ha contestado, como no se llame contestación la agresión injustificada que se nos ha lanzado desde el banco ministerial.

En la pasada legislatura la disidencia hacia la oposición templada, circunspecta, tibia al ministerio Narvaez. La Union liberal (es decir, la histórica, la numerosa, la que ha gobernado y cree poder gobernar) hacia una oposición más fuerte. Nosotros habíamos presentado una enmienda. La Union liberal, que estaba entonces en el período de la contricción, dijo que había errado, que se arrepentía de sus errores, que se unía á nosotros para hacer la política que le habíamos aconsejado en otro tiempo. ¿Es este un hecho? Pues contra ese hecho, ¿qué puede alegarse aquí que no sea un miserable sofisma?

Nos unimos, pues, los arrepentidos y los convencidos. Llegó un hecho tristísimo, y entonces tomé yo la actitud que habían tomado delante de mí los señores que se sientan en ese banco, y combatimos al ministerio Narvaez. El ministerio cayó; el general O'Donnell fué llamado y formó Gabinete. A mí personalmente me agradó la formación de su ministerio, porque yo no deseo el poder. Políticamente, sin embargo, el duque de Tetuan cometió un error.

Complacido yo de la solución, tuve el honor de aceptar el puesto con que me honró la munificencia de S. M. Hasta el 5 de Enero, si el Gobierno no hizo completamente la política que creo hubiera debido hacer, como hay que dar algo á las necesidades externas de la gobernación é internas del Gabinete, yo le apoyé viéndole en los puntos culminantes de la política estaba de acuerdo con mis principios. Llegó el 5 de Enero; el Gobierno declaró espontáneamente, que á pesar, y aun á causa de la insurrección, estaba resuelto á seguir la misma política que había inaugurado. Yo tuve entonces un momento de júbilo: no fui sólo: estoy seguro que vosotros, individuos de la mayoría, lo tuvisteis del mismo modo.

A los pocos días, sentado en ese sitio, se me acercó el señor ministro de la Gobernación para decirme que el Gobierno pensaba presentar varios proyectos de ley. Habléme primero del cumplimiento de condenas; díjele que si se presentaba un proyecto sujeto á los buenos principios desanvetados en el Código, podría contar conmigo. Después me dijo que deseaba presentar un proyecto de imprenta y otro de asociaciones. Contestéle que sobre eso había mucho que hablar, y que sólo daría mi voto cuando conociese el plan del Gobierno. Su señoría me indicó entonces que después de la sesión hablaríamos. Acabó la sesión; le esperé en la presidencia; S. S. no acudió á esa cita que él mismo me había dado; S. S. no ha acudido todavía.

Después de esto, ¿qué direis al recordar las palabras del Sr. Posada Herrera desde ese escaño para dar á entender que había habido un rompimiento y que este rompimiento se había hecho sin motivo y sin aviso entre el Gobierno y la fracción disidente y el presidente de la Cámara?

Cuando se presentaron estos proyectos no había entrado aun el general Prim en Portugal. Mi conducta debía ser esperar hasta que se resolviese la cuestión de fuerza, esperar á ver si esos proyectos se ahogaban en el Senado ó venían aquí. Vinieron al fin; hablé con un señor ministro, que ya no lo es, y le signifique mi completa discordancia con tales proyectos. Hablé varias veces con el señor presidente del Consejo de ministros; se buscaron medios de llegar á una solución conciliadora; cerca de mes y medio duraron las negociaciones, y el Gobierno persistió en sus proyectos hasta el punto de decir el señor ministro de la Gobernación que no podía quitar de ellos ni una coma. Veo que su señoría hace una señal de denegación. Invoco el testimonio de personas que aquí están y saben lo que pasó, aunque basta el mío, porque nadie puede disputarme la buena fe y la veracidad.

Yo, señores, tenía el deber de desempeñar la presidencia de buena fe, con imparcialidad. ¿Lo he hecho? Decidlo todos. Pero yo no podía ya votar con el Gobierno.

Llegó el funesto proyecto que se discute: ilegada esa extremidad, tenía obligación de votar en contra de él, y en contra de él he votado. ¿He hecho bien ó mal? Lo que yo he hecho lo han hecho también en distintas ocasiones los Sres. Martínez de la Rosa, Alvarez, Castro, Cortina. He conservado íntegras mis opiniones; he procedido con buena fe y lealtad, y estoy satisfecho del juicio de mis conciudadanos.

Hechas estas declaraciones, voy á entrar en materia, no dejando de hacer alguna observación referente á las que me ha dirigido el elocuente orador á quien habéis escuchado. S. S. ha discutido aquí la disidencia, y yo me preguntaba: ¿se discute la disidencia, se discute á Ríos Rosas, ó se discuten las siete autorizaciones? Parecía natural que S. S. hablase menos de nosotros y más de lo que está á discusión.

Ha hablado S. S. de mi soledad; no la lamento, porque estando sólo, ó acompañado de muy pocos, pero muy buenos amigos, los señores de la mayoría á que S. S. pertenece, vinieron contritos á estos escaños á desvanecer esa soledad y á jurar la bandera que el aférez Sr. Silvela había enarbolado.

Ha dicho S. S. que yo he sido pocas veces Gobierno, y que no tengo aptitud para serlo. No debiendo yo discutir mi persona, y no reconociendo en S. S. el derecho de discutirla, diré á S. S. que

eso consiste en que yo tengo una ambición modesta, en que tengo cualidades de carácter, y en que el poder es como el reino de los cielos: *Regnum celorum vim patitur, et violenti rapiunt eum*.

Ha hablado S. S. de la Iglesia ortodoxa (así se llama la Iglesia rusa), y de la disidente, á que llama S. S. capilla. Al oír esto, se me ocurrió el final de una canción que dice:

De la majada á la villa,
Sospechan que Gil murió,
Y dicen que porque vió
La sombra de una capilla.

Voy á entrar ahora á examinar el proyecto que se discute.

En el curso de mi carrera, he visto proyectos que podrá pretenderse por el Gabinete, que tienen semejanza con este. Examinados y os convenceréis de que no hay ni aun analogía.

Yo he tenido ocasión de votar la autorización de 1848, única que he votado, y que espero sea la única que vote en mi vida.

No hablaré de ella sino se me provoca: respeto á los caídos; los respeto como he respetado al conde de Lucena y al duque de Tetuan cuando no ha estado en el poder. Entro á examinar la autorización relativa al arreglo de los cupones, y voy á exponer mi opinión sobre los certificados ingleses. He oído con sorpresa una doctrina sostenida por el señor ministro de Ultramar. Ha dicho S. S., que las cuestiones suscitadas con acreedores extranjeros no se resolvían sino por el derecho natural y de gentes, y que se asombraba de que en otro terreno se tratase la cuestión. Yo me asombraba del asombro de S. S. Si con eso quería decir que las prescripciones del derecho civil debían estar en consonancia con la ley natural, hubiera dicho una verdad vulgar que todo el mundo conoce y siente.

Pero si S. S. quería decir que esas cuestiones habían de decidirse por una justicia vaga, lóbrega y no determinada, padecía un error. Las cuestiones de derecho internacional son las que se ventilan entre un gobierno y otro gobierno. Las cuestiones entre un gobierno y súbditos extranjeros, son cuestiones de derecho civil, y se resuelven por el derecho civil del Estado contratante. Si la justicia en ese país está separada de la administración, se resuelve por la justicia del país; en otro caso por la administración.

Esto lo hallará S. S. en todos los tratadistas de derecho internacional público y privado. ¿Pues qué! ¿estamos en las sociedades salvajes, ó en sociedades cultas que se rigen por el derecho positivo? Y prueba clara de que los acreedores, esos bienaventurados acreedores, miraban la cuestión de esta manera, es que la sometieron al juicio de juriscónsultos españoles.

En 1851 se dictó una ley en que el Gobierno hizo una propuesta á los acreedores á quienes no había podido pagar. ¿Estableció alguna penalidad que obligase á los acreedores á estar y pasar por la ley? No, señores; el contrato era libre; los acreedores podían aceptar ó no. Tuvieron, pues, completa libertad para aceptar la ley ó rechazarla. La aceptaron; se obligaron; no tienen derecho ninguno á los ojos de la justicia y del honor. Es al revés; todos los dictámenes del honor y de la justicia están contra ellos. No quiero decir el nombre que tienen sus actos, sus gestiones, su conducta, porque no quiero calificarlos aquí con un nombre infame.

Antes de aceptar la ley, hicieron protestas, efecto de su mala fe; esas protestas quedaron anuladas por la ley. Después de aceptada la ley, hicieron protestas, efecto de su cínica audacia, que son nulas á los ojos de la justicia.

La pretensión inicua de esos hombres ha hallado después calor, sin embargo, en un país condenado á perpetua perturbación. Pero se dice que aquí ha habido violencia, que ha habido dolo, que por tanto el contrato es nulo; pues bien, si es nulo, anulado: ¿es el contrato efecto de la violencia? ¿Haced completa justicia á esos acreedores; anulé esa ley. ¿Qué se hace con todo contrato vicioso en el derecho civil? Pues bien, hacedlo, y repónganse las cosas al estado que tenían antes de la nulidad. Dénse á esos acreedores los certificados de su deuda, y exíjanseles que devuelvan á su vez los títulos de la deuda diferida, y los intereses que han recibido, para que se repongan las cosas al estado que tenían antes del dolo y de la violencia.

Yo estoy pronto á votar sin discusión la ley que para esto traiga el Gobierno aquí. Después de esto, los acreedores tendrían el derecho de decir, si la nación española no entra en arreglo con ellos, que era una nación insolvente. Ahora mienten al decirlo, y mienten tanto más, cuanto que esto no es una cosa nunca vista. Comprendo que un hombre ponga fin á sus días si no puede cumplir sus compromisos. Pero, ¿pueden suicidarse los pueblos? Nunca se ha visto el suicidio de los pueblos por cuestiones económicas. Y, señores, ¿cuál es el pueblo que no ha hecho bancarota? ¿Cuántas bancarotas, desde el siglo XVI, no se han visto en Europa? Ocurra la revolución de Inglaterra, que arrojó del trono á los Estuardos; entra en el poder Guillermo de Orange. ¿Y qué hace? Consolida la mitad del capital de la deuda inglesa y confisca la otra mitad. ¿Que puede decirse de nosotros que no se diga del Gobierno reparador de Inglaterra?

Viene la revolución francesa, y la convención hizo la bancarota y el directorio la declaró. ¿Qué hizo Napoleón? Consolida la tercera parte de la deuda, y las dos restantes las pagó con un papel que no valía nada. ¿Y qué hemos hecho nosotros? ¿No hemos tenido una guerra extranjera, una guerra civil y revoluciones? Y sin embargo, hemos pagado la mitad de nuestra deuda de cupones. Es decir, hemos hecho más que lo que hizo Guillermo de Orange y lo que lo hizo Napoleón.

Voy á hablar ahora de las economías y de la autorización para aumentar las fuerzas terrestres y marítimas. Yo no sé compaginar los armamentos con las economías; sin embargo, el Gobierno actual los ha compaginado; de modo que si yo supiera ese secreto, se lo regalaría al Rey de Italia y al Emperador de Austria, porque hacer economías y armamentos á un mismo tiempo, es el ideal de los Gobiernos militares.

¿Economías! ¿Por qué vosotros no las habéis propuesto? ¿Habéis visto, señores, cómo aquí por las mañanas el Gobierno se propone hacer economías y por las noches se opone á todas ellas? Las

economías que no habéis hecho en seis meses al traer los presupuestos, ¿podéis hacer creer á nadie que las habéis en los seis meses que faltan de año? Señores, ¿es esto serio? ¿Se pueden discutir así los asuntos en presencia de las Cortes, del Trono, de la Europa entera?

¿Armamentos! Armamentos, si son convenientes, dice el Gobierno: si son necesarios, dice la comisión; y por eso la aplaudo. Pero, ¿cómo han de ser convenientes ni necesarios si no son posibles? ¿Cómo ha de pensar en armamentos un Gobierno que salda su presupuesto con un gran déficit, y que si acude al crédito sólo le responde el crédito para atender á las necesidades más apremiantes? Si una nación que se encuentra en ese caso se ve invadida, defende con los pechos de sus hijos su integridad y su independencia; no puede tener armamentos.

No puede, pues, pensarse seriamente en hacer esos armamentos; pero si ese pensamiento fuera serio, sería grave. La Constitución dá á los Gobiernos la facultad de hacer la paz ó la guerra, dando después cuenta documentada á las Cortes; y si un Gobierno antes de la eventualidad de una guerra viniera á pedir los medios necesarios para hacerla, estaría armado de unas facultades que la Constitución no le da, porque entonces la cuestión estaría prejuzgada antes de tiempo, y el Gobierno haría la guerra ó la paz dictatorialmente, según lo que á él le conviniera, no según lo que le conviniera al país.

Pero yo, señores, comprendo la paz armada en naciones continentales, no puedo aceptarla en España, aun prescindiendo de la situación económica, porque España no es fácil que sea apremiada por nadie á ser beligerante.

Si en la guerra que puede suscitarse Inglaterra y Francia son neutrales, nosotros no tendremos necesidad de fuerza alguna para mantener nuestra neutralidad. Si ambas toman parte en la guerra en defensa de una misma causa, nuestra acción no será necesaria, y podremos también conservarnos neutrales sin aumento de fuerza; únicamente podría ponernos en algún conflicto, y comprometer hasta cierto punto nuestra neutralidad, el caso de que la Inglaterra y la Francia tomasen parte en la guerra en bandos diferentes. (Rumores). ¿Creeis que esto es *contraproducentem*? Pues responded. Pútarlo ha escrito un capítulo entero acerca del provecho que se saca oyendo á los enemigos.

Pero hay un medio mejor que el que propone el Gobierno de que España tenga una política propia, y no esté sometida á la acción atractiva de ninguna potencia extranjera.

En vez de realizar el antiguo axioma *si vis pacem para bellum*, España debe decir conmigo: *si vis pacem para pacem*. Cread industria, cread comercio, cread trabajo, y entonces la guerra será imposible, porque todos esos elementos se opondrán á ella. En la Península española, señores, hay dos Estados, dos nacionalidades independientes, con dos dinastías hermanas por la sangre, por haberse rejuvenecido en la sucesión femenina, por haber recibido el bautismo de la libertad; con dos pueblos hermanos por la lengua, por la raza, por la tradición, por la revolución, por todos los vínculos que pueden existir entre las sociedades humanas. ¿Por qué no ha de haber una amistad estrecha, íntima, constante, entre esas dos naciones? ¿Por qué, en virtud de esa alianza, no se ha de realizar una política española que no ha existido desde Isabel I? ¿Qué dificultad hay para eso? Ninguna; y con un sistema, con una unión íntima, las dos naciones serán grandes y podrán practicar una gran política propia.

Eso es lo que permite la nivelación, y eso lo hace sin sistema, sin desórden, sin turbación del equilibrio europeo, sin faltar al derecho, sin sangre, sin lágrimas, y de un modo más definitivo, más sólido, más irrevocable.

Voy ahora á impugnar, con permiso del señor ministro de Ultramar, otra tesis que S. S. establece combatiendo al Sr. Nocedal. S. S. dijo que la descentralización no traía economías, que era un simple transporte de servicios; he leído esto con mucho detenimiento en el discurso de su señoría, que he saboreado, como se saborean las obras de arte que agradan, en aquella soledad á que me condenaba el Sr. Bugallal. Yo, señores, creo que la centralización es cara, y lo es, porque no puede menos de aumentar las ruedas de la máquina administrativa, y porque hace que se paguen como servicios públicos muchos que deben serlo, de lo cual pudieran citarse ejemplos dentro del mismo Madrid.

Esta teoría la defiende la *Presse* y otros periódicos franceses; la defienden los democratas individualistas; y los legitimistas del vecino Imperio; de modo que encuentro á S. S. más sólo que yo en esta cuestión. Y esto sin descender á considerar el carácter político de la centralización, que hace que el poder central no tenga freno, y que sea imposible el verdadero régimen representativo.

Me queda que tratar de la autorización para cobrar las contribuciones, y al hacerlo, no podré menos de considerar la ciencia de las autorizaciones en general. Toda ley, señores, es un medio de gobierno; pero principalmente lo es la ley de presupuestos. Aquí se ha dicho muchas veces que las Cortes no pueden negar al Gobierno los medios de gobernar, y se ha deducido que era preciso darle todas las leyes de subsidio que pidiera, y que se destruyera de este modo la ciencia de régimen constitucional, convirtiendo nuestro sistema de Gobierno en una monarquía absoluta, puramente consultiva, cuando el Gabinete tiene la dignación de discutir los presupuestos; porque si no sucede así, si se dice á los diputados «no trateis de esos presupuestos; vosotros no sabéis lo que queréis; dadme la ley sin discutir los presupuestos, entonces se está en la monarquía pura en la monarquía de Fernando VII, de Carlos IV y del primer Borbon, porque los austríacos tenían aun ciertas formas de monarquía consultiva.

Esa Monarquía, señores, sin los límites de la tradición, de la Iglesia, de los municipios, de la aristocracia, es la Monarquía despotica que rige en Turquía.

En un régimen de esta especie había empezado la revolución española de 1850 á 54. En el fin de este período hubo un litigio constitucional, como lo había habido en 1844 con motivo de la mayor

edad de S. M. la Reina, y le había habido también en 1852. Estas, señores, la cuarta vez que se establece ese litigio, y si votais la autorización, habéis votado la muerte del sistema constitucional.

Porque, señores, parece que se ha olvidado lo que ha pasado aquí. ¿Qué sucedía en 1850 á 54? Que hubo un año en que las Cortes estuvieron abiertas cuatro días. Y había sostenido el país para esto una guerra civil de siete años, en la que se gastó tanta sangre y tanto dinero? No; y ¿cómo salimos de esta atonía? Pasando por graves males, aunque no mayores que la pérdida de nuestras libertades; pasando por la revolución de 1854 y la reacción de 1856, reacción que vino á ser sustituida por la Unión liberal para reconocer y practicar las facultades de las Cortes; ¿qué fuerza puede tener ahora ese Gobierno que quiere hacernos abdicar, y decir que él es como todos los demás? Este litigio, pues, vuelve á establecerse; el sistema que se ha seguido presentando este proyecto es un retroceso al año en que estaban abiertas las Cortes cuatro días. Mas lógico es hacer esto, que tenerlas abiertas seis meses para no hacer nada al fin más que una abdicación.

Hay quien cree, señores, que las revoluciones no previstas son las que prevalecen: piensan otros que las que prevalecen son las previstas; y hay ejemplos de todo eso en la historia; pero lo que se deduce siempre de los hechos históricos, es que las revoluciones que se prevén y que se desahogan, son las que tienen más probabilidades de prevalecer. ¿Cómo ha de evitarse esto? Mirando la mayoría lo que hace y lo que se quiere de ella, antes de dar un voto que pueda pesarle á ella y á la nación.

Ya sé yo á lo que obligan los compromisos, y no espero que hagais lo que yo desearía que hicierais, ni menos aun que lo haga el Gobierno, que padece de la enfermedad moral que se llama el frenesí de la voluntad, enfermedad de que raras veces se curan los hombres mientras están en el poder; pero, lo repito, ese Gobierno, que ha hecho una crisis política importante, que sabe que las dictaduras no se dan á los que hacen las crisis, sino á los que las resuelven; ese Gobierno, que no tiene capacidad para ningún género de dictadura, es el que os pide la mas amplia, la mas incondicional de cuantas pueden ejercerse.

Voy á concluir, y lo haré diciendo cuatro palabras sobre la grave cuestión del retraimiento.

Señores, en la cuestión grave del retraimiento, que parece ser el nudo de esta situación, lo primero que se pregunta es quién tiene la responsabilidad de este hecho. Unos la atribuyen al ministerio Miraflores y otros al partido progresista.

Yo creo que un hecho de esta importancia, que un hecho tan pernicioso, no puede menos de proceder de una gran complicidad de concausas que se pueden imputar á todos en general, y en particular á nadie; pero como que ese gobierno, que es un obstáculo para toda solución buena, lo es también para que el partido progresista salga del retraimiento, yo creo que el retraimiento cesará cuando el gobierno desaparezca. Cuando haya aquí un gobierno que no desafie desde las alturas del poder á los partidos enemigos, entonces los partidos radicales abandonarán esa situación; entonces y solo entonces, podrá cesar el retraimiento, cuyo fin yo deseo y espero para bien de la patria.

El señor ministro de la Gobernación contestó al Sr. Ríos Rosas manifestando que ya estaba de manifiesto la defensa que había tenido la mayoría que solo tiene por garantía al presidente, pues sabido es que los reglamentos están hechos para las oposiciones.

No extraño en vista de las opiniones y actitud política del Sr. Ríos Rosas que se haya prolongado tanto la discusión, con poco crédito del Gobierno representativo.

Para demostrar qué clase de unión había entre los disidentes y la Unión liberal en el anterior Congreso, leyó las enmiendas que unos y otros presentaron al discurso de la Corona, y dijo que el Gobierno había cumplido todo lo que se pedía en la enmienda del Sr. Silvela, y había hecho más en sentido liberal.

Aseguró que los disidentes habían hecho una oposición tibia al anterior Gabinete como habiéndolo el Sr. Ríos Rosas, porque también se la hicieron en las elecciones.

Manifestó que el Sr. Ríos Rosas no había criticado los actos del Gobierno anteriores á la sublevación del marqués de los Castillejos.

Ocurrida esta, el Gobierno se vio obligado á dar algunas disposiciones, las menos que se podían tomar para satisfacer la opinión pública, para que el Gobierno no se enajenase por completo la voluntad de las clases conservadoras, sin las cuales no puede haber Gobierno.

Defendió como necesaria y por buena organización administrativa la ley sobre cumplimiento de condena. Dijo que el proyecto de ley de imprenta era un compromiso de honor para el Gobierno, en vista de los puntos que como blanco tomaban los periódicos para sus ataques.

Sostuvo que no era cierto que él se negara á admitir enmiendas en los proyectos de ley de imprenta y de asociaciones, pues por el contrario, el Gobierno había admitido varias, y sólo se había negado á admitir las que alteraban las bases fundamentales de dichos proyectos.

Ultimamente negó que las autorizaciones constituyesen un proyecto de dictadura, pues sólo tenían por objeto el poder pagar dadas, y si se pedía autorización para hacer economías, era porque ciertas economías no se podían hacer sino cuando se gozaba de la plena confianza de las Cámaras.

El señor ministro de ULTRAMAR usó de la palabra, y dijo que él no había defendido las pretensiones de los poseedores de los cupones; pero que en su concepto la cuestión del consentimiento de los acreedores al contrato de 1851, no debía juzgarse con arreglo á los principios estrictos del derecho civil, sino á los del derecho natural y de gentes.

Consideró bajo este punto de vista la cuestión de los cupones.

Negó que el proyecto actual se pudiera calificar de proyecto de dictadura, siendo en realidad una autorización sólo para resolver cuestiones económicas.

Dijo que sólo se trataba de cubrir atenciones

anteriores, que no podía acudirse á exigir una contribución forzosa, y que por consiguiente no había otro remedio que valerse del crédito.

Preguntado al Congreso si se prorrogaría la sesión, acordó no separarse hasta que se votara el proyecto.

El Sr. RÍOS ROSAS rectificando se quejó de que el Sr. Posada Herrera hubiera puesto en duda la imparcialidad con que ha presidido las sesiones de las Cortes.

El Sr. PRESIDENTE: Habiéndose pedido que se vote el artículo por partes, se va á hacer la pregunta correspondiente.

Hecha la pregunta, y procediéndose á la votación nominal, se acordó que no se votase por partes, por 157 votos contra 110, en la forma siguiente:

Señores que dijeron no.

Romero Robledo, Calderón (D. Pedro), marqués de Torreblanca, marqués de la Vega de Armijo, Posada Herrera, Cánovas del Castillo, Auriolles, Millán y Caro, O'Donnell (D. Enrique), Sales, Navasquez, Escosura, Bernar, Camacho, O'Donnell (don Carlos), Villalobos, Riestra, Castillo, Escarte, Alvarez, Lorenzana, Cana, Loring, Rute, Leon Medina, Leon y Falcon, Abellan, Arenal, Valverde, Mendez de Vigo (D. Antonio), Ruiz Pastor, marqués de Figueroa, conde de Adanero, Lopez Ballesteros (D. Diego), Gener, Villalba, Uhagon, conde de Valdelagrana, conde de la Almina, Malats, conde de la Torre-Novaes, Torre (D. Luis Maria de la), Barca, marqués de Santa Cruz de Aguirre, Alonso Martinez, Gisbert, Iñigo, Garcia, Ceballos, Rivero (D. José Vicente), Florez, Gavin, Navarro y Rodrigo, Colmeiro, Alvarez Begallal, Peñuelas, Sanchez Milla, Melgarejo, Vazquez de Puga, Fontan, Riquelme, conde de Patilla, Nunez de Prado, Campaamor, Lopez Ayala, Alarcon, Lafuente, Estrada, Mendez Vigo (D. Jacobo), Gosalvez, Fernandez Gollin, conde del Alamo, Hazanias, Zorrilla, Uribe, Sanchez Chicarro, Puente Apecheche, Elduayen, Rodriguez Sanchez, Nunez de Arce, Goicoerrotea, Lopez Francos, Perier, Piñan, Centurion, Saavedra Meneses, Lopez Guizarro, Gonzalez Carvajal, Moreno Nieto, Rivero Cidraque, Ochoa, D'Ocon, Bernaldez, Martin Diez, Ortega, Carballo, Lopez Roberts (D. Dionisio), Leis, Bosque, Romero Leal, Gonzalez, Alonso, Suarez Inclan, Alonso Colmenares, Fuentes, Falces, Ory, Chacon, Adan y Castillejo, Espinosa, Romero Ortiz, Caro y Cardenas, Abades, Toro y Moya, vizconde de Manzanaera, Anciola, Garcia Gomez, Rojas, Luengo, Gonzalez (D. Ambrosio), Aranaz, Ferrer de Plegamans, Capdepon, Schmit, conde de Vilches, Hernandez de la Rúa, Balleras, Ruiz de Quevedo, Gasset Mathen, Albareda, Hernandez, Lopez Ballesteros (D. Romualdo), Vazquez, Mena y Zorrilla, Fernandez Cueto, Lopez Roberts (D. Mauricio), Gual, marqués de Claramonte, Moreno Elorza, Santa Maria, Viedma, Santa Maria, Reinos, Cancio Villamil, vizconde del Ponton, Gomez, Mas y Salvador, Benedito, Udaeta, marqués de la Torre, Carabonell, Ortiz de Pinedo, Gasset Artime, Fernandez de la Hoz, Torre Rauri, Neira Montenegro, Mantilla, Safont, señor vice-presidente Ardanaz.

Total, 157.

Señores que dijeron sí.

Conde de Xiquena, Cepeda, Bedmar, Lasala, Vely, marqués de las Atalayuelas, Zabalburu, Orovio, Santonja, vizconde de Villandran, Zúñiga, Fabra, Ballester, Chico de Guzman, Moyano, Reina, Polanco, Quintana, Valero y Algara, Campydon, Cardenal, marqués de Villamejor, Valarino, Gonzalez Narro, Sancho, Ferrandis, marqués de Montevirgen, Entrambasaguas, Belda, Morenos, Gutierrez, Concha Castañeda, Candau, Silva, Catalina, Hurtado, Casanueva, Torrecilla de Robles, Bertran, Heredia y Livermore, Ribó, duque de Rivas, Casaval, marqués de Gonzalez, Navarro Villoslada, Sanchez Asso, Esponera, conde de Heredia Spínola, Vereterra, conde de San Luis, Coronado, Garrido, Lanuza, Lorenzana, (don Rafael), Cabanilles, Gonzalez Reguer, conde de Llobregat, vizconde de Rias, Fortuny, Silvela, marqués de Torre Orgaz, Gay, Florejasch, Paz, Yañez Rivadeneira, Perez Zamora, Terrero, Herrera, Santa Cruz y Mujica, Salazar y Mazarredo, Linares, Cascajares, vizconde de Miranda, Rodriguez Guerra, De Peño, Tejado, Herreros, Mon, Necedal, Claros, Herrero, Perez de Molina, Benayas, Barrio Ayuso, Figueroa, Faura, Gonzalez Serrano, Cappa, Balmaseda, conde de Campomanes, Rios y Rosas (D. Antonio), Rios y Rosas (don Francisco), Fagés, Gomez Villaboa, Diez Jubitero, Santiago, Medialdea, Rios Acuña, Fernandez Blanco, Cappa, Moreno Lopez, Osorio y Orense, Villanova, Saenz de Lleria, Alegre, Ruiz Vila, White, conde de Retamoso, Cuesta, Caballero.

Total, 110.

Procedióse á la votación del artículo, y acordándose igualmente que fuese nominal, quedó aprobado por 160 votos contra 96, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí.

Romero Robledo, Calderón (D. Pedro), marqués de Torreblanca, Posada Herrera, Cánovas del Castillo, marqués de la Vega de Armijo, Millán y Caro, Auriolles, Mena y Zorrilla, Balleras, Sales, Navasquez, Bernar, O'Donnell (D. Enrique), Camacho, O'Donnell (don Carlos), Villalobos, Riestra, Castillo, Rute, Ortega, Martin Diez, Alvarez de Lorenzana, Cana, Leon y Falcon, Leon Medina, Mantilla, Avellan, Nunez de Prado, Arenal, conde de Valdelagrana, Mendez Vigo (D. Antonio), marqués de Figueroa, Valverde, conde de Adanero, Gener, Villalba, marqués de las Atalayuelas, Uhagon, Carabonell, Barca, Torre (D. Luis Maria de la), conde de la Almina, Malats, conde de Torrenovaes, Ory, marqués de Santa Cruz de Aguirre, Alonso Martinez, Gisbert, Escosura, Iñigo, Garcia, Ceballos, Rivero (D. José Vicente), Florez, Gavin, Torre Rauri, Navarro y Rodrigo, Gomez, Colmeiro, Alvarez Begallal, Peñuelas, Sanchez Milla, Melgarejo, Vazquez de Puga, Fontan, Riquelme, conde de Patilla, Neira Montenegro, Lopez Ballesteros (D. Diego), Safont, Campaamor, Lopez de Ayala, Lafuente, Estrada, Alarcon, Mendez Vigo (D. Jacobo), Gosalvez, Fernandez Gollin, Lopez Dominguez, Conde del Alamo, Hazanias, Zorrilla, Uribe, Sanchez Chicarro, Puente Apecheche, Elduayen, Rodriguez Sanchez, Nunez de Arce, Goicoerrotea, Lopez Francos, Perier, Piñan, Centurion, Saavedra Meneses, Loring, Lopez Guizarro, Gonzalez

Carvajal, Moreno Nieto, Gonzalez (D. Ambrosio), Ruiz Pastor, Ochoa, D'Ocon, Ferrer de Plegamans, Udaeta, Bernaldez, Carballo, Lopez Roberts (don Dionisio), Leis, Bosque, Lopez Ballesteros (D. Romualdo), Alonso Colmenares, Fuentes, Falces, Espinosa, Escario, Chacon, Romero Ortiz, Caro y Cardenas, Abades, Toro y Moya, Rascon, Vizconde de Manzanaera, Anciola, Garcia Gomez, Rojas, Juez Sarmiento, Luengo, Aranaz, Benedito, Capdepon, Schmit, conde de Vilches, Hernandez de la Rúa, Ruiz de Quevedo, Gasset Mathen, Ortiz de Pinedo, Hernandez (D. Justo), Albareda, Vazquez, Fernandez Cueto, Lopez Roberts (D. Mauricio), Gual, Marqués de Claramonte, Moreno Elorza, Santa Maria, Adan y Castillejo, Reinos, Cancio Villamil, Viedma, Mas y Salvador, Marqués de la Torre, Carabonell, Ortiz de Pinedo, Gasset Artime, Fernandez de la Hoz, señor vicepresidente Ardanaz.

Total 160.

Señores que dijeron no.

Conde de Xiquena, Zabalburu, Orobio, Casanueva, Cardenal, Florejasch, Vely, Zúñiga, Fabra, Ballester, Chico de Guzman, Moyano, Reina, Polanco, Valero y Algara, Quintana, Gonzalez Reguer, Navarro Villoslada, marqués de Villamejor, Valarino, Gonzalez Marron, Sancho, marqués de Montevirgen, Cuesta, Morenos, Caballero, Figueroa, conde de Retamoso, Gutierrez, Concha Castañeda, Silva, Barrio Ayuso, Catalina, Hurtado, Gay, Bertran, Ribó, Duque de Frias, Casaval, marqués de Gonzalez, Sanchez Asso, Esponera, conde de Heredia Spínola, Vereterra, conde de San Luis, Coronado, Garrido, Lanuza, Lorenzana, (don Rafael), Cabanilles, Belda, Campydon, Fortuny, Silvela, marqués de Torreorgaz, Torrecilla de Robles, Ferrandis, Paz, Yañez de Rivadeneira, Perez Zamora, Terrero, Herrera, Santa Cruz y Mujica, conde de Campomanes, Linares, Cascajares, De Dedro, Osorio y Orense, Tejado, Herreros, Mon, Necedal, Claros, Herrero, Perez de Molina, Benayas, Faura, Candau, Cappa, Balmaseda, Rios Rosas (D. Francisco), Rios Rosas (D. Antonio), Fagés, Gomez Villaboa, Diez Jubitero, Santiago, Rios Acuña, Balmaseda, Fernandez Blanco, Cappa, Gonzalez Serrano, Salazar y Mazarredo, Villanova, Alegre, Ruiz Vila, White.

Total 96.

Se leyó el art. 2.º, y aprobado este, se dió cuenta de que el proyecto estaba corriente por la comisión de corrección de estilo, y fué aprobado definitivamente.

Se levanta la sesión.

Eran las siete.

REMITIDO.

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Muy señor mío y de mi especial aprecio. Dichas es y no pequeña que en medio de tantas, tan amargas y ya tan largas aflicciones como sufren los amantes de la Iglesia, venga una hora, y mejor un día, y mejor tres, á llamar de improviso su atención á objetos queridos, y por tanto consoladores. Así justamente acaba de sucedernos con las fiestas verificadas en la iglesia y colegio de Misioneros de Filipinas, establecido en el arrabal y antiguo convento de Jesús, á media hora de esta ciudad, de Tortosa, donde, por mañana y tarde, la novedad del objeto y la brillantez de las fiestas á que ha dado ocasión, han tenido en conmoción á esta religiosísima ciudad á sus cinco arrabales, huerta y comarca por espacio de cuatro días.

El objeto ha sido celebrar la beatificación del joven hermano Juan Berchmans, estudiante de filosofía de la Compañía de Jesús, que á los 22 años partió de este mundo en demanda de las coronas de justicia se debían á su inocencia y fidelidad ejemplar en la observancia de la Regla de su santo fundador.

Las fiestas, como puede V. suponer, han consistido en funciones de gloria verificadas en los días 19, 20, 21 y 22 del pasado mes de Mayo. En el primero, y llenas hasta no caber mas las tres naves del hermoso y anchuroso templo, subió al púlpito á las seis de la tarde el Padre Joaquín Marimon y abrió el papel que llevaba en la mano, leyó con voz entera, aunque conmovida, el decreto de beatificación de 11 de Mayo de 1865 y que escuchó el numeroso concurso con profundo silencio. Concluida la lectura, cayó de improviso el gran telón de seda que ocultando todo el presbiterio, impedía ver el cuadro sorprendente que se ofreció á la vista de todos. Apareció la imagen del siervo de Dios el beato Juan Berchmans, gloriosa en medio de innumerables y bien ordenadas luces; y mientras la orquesta le saludaba con los acentos de la marcha real, millares de corazones entrecorridos le felicitaban con sus afectos y sus lágrimas por la corona inmarcesible que con sus virtudes había conquistado.

Al cabo de algunos minutos se entonó, puesto en música, el himno con que honra la Iglesia á aquellos de sus héroes, no pertenecientes á las gerarquías de Apóstoles ó Mártires; el *Iste Confesor*, y concluido se dió principio á las Vísperas, en las que ofició el muy reverendo Padre Juan Aran, de la orden del inclito Santo Domingo, y rector del seminario conciliar de esta ciudad. Acabadas, se dió fin á esta preparación para el Triduo, cantando la capilla de música un himno compuesto en castellano en honor del B. Juan, y puesto en música, del mejor gusto, por el director de la capilla D. Felipe Pedrell.

Día 20 de Mayo.—Primer día del Triduo. Dijo la Misa en este día el muy ilustrísimo señor D. Francisco Torredelada, Provisor, Vicario general, gobernador del Obispado en ausencia del ilustrísimo Prelado, que se halla de visita, y dignidad de Maestrescuela de la catedral: predicó el joven Magister de la misma Sr. D. Francisco Villalaz. Por la tarde, después de expuesto el Señor, cantó la capilla el Santo Trisagio, alternando con el concurso inmenso de los fieles; concluido ensalzó las virtudes del héroe cristiano el reverendo Padre Joaquín Marimon, y cantado el himno en loor del Santo, concluyó esta función ya de noche, con la reserva y bendición con el Santísimo, que dió el Sr. D. Gabriel Duch, decano de los Párrocos de la catedral y de la ciudad.

Día 21.—Segundo día del Triduo. Penoso había sido este día para los Padres del colegio, si pena

podiera causar á estos infatigables operarios del Evangelio el ver que desde el alba estaban ya asediados todos los confesionarios de la iglesia, y después los improvisados en la magnífica sacristía por la multitud de los fieles, deseosos de ganar en este día la indulgencia plenaria, que para cada uno de los del Triduo se pidió poco antes á Roma por el telégrafo, y cuya concesión, comunicada por el mismo conducto, llegó á Tortosa con una celeridad sorprendente. A las siete de la mañana principiaron los ejercicios de este día con la misa de comunión, que dijo el Sr. D. Antonio Sanz y Sanz, Arcipreste de la catedral. El *armonium*, con sus suaves acentos, alternaba durante ella, con las fervientes palabras del Padre Manuel Chapi.

Aquellos mantenían el recogimiento del espíritu, mientras que con estas se excitaba á los fieles á abrazar con amor al Salvador divino, que dentro de instantes abrigarían en sus pechos. Este acto, señor director, fué edificantísimo. ¿Y cómo no había de serlo al ver acercarse á recibir el pan de los Angeles á toda la juventud estudiosa de esta ciudad, á la cual se unían gentes de toda condición, animadas de la más cristiana piedad? Así fué que la Comunión distribuida por el celebrante y el reverendo Padre Paradisi, director espiritual del Colegio, duró cinco cuartos de hora. A las nueve y media empezó la Misa mayor, en la que, y con igual solemnidad á la del día anterior, ofició el Sr. D. Ramon Manero, Canónigo doctoral de la catedral. Predicó el Sr. D. Pablo Foquet, catedrático de teología del Seminario conciliar, y por la tarde, en la que se repitieron los ejercicios del día primero, el Sr. D. Francisco Prades, profesor de humanidades del Colegio. Concluyó con la reserva y bendición, dada por el Sr. D. José Inclusa, Párroco del inmediato pueblo de las Boquetas. La función de este día fué honrada con la asistencia del muy ilustre ayuntamiento de la ciudad, que en cuerpo y de uniforme, ocupaba con las demás autoridades el lugar que le correspondía en la capilla mayor.

En el día tercero, con los mismos ejercicios, ofició el Sr. D. Jacinto Penarroya, Canónigo penitenciario. Predicó el Sr. D. José Domingo y Sol, profesor y secretario del Instituto, á presencia del profesorado y alumnos, así del Instituto, como del Seminario, que quisieron unirse á los de este Colegio de Misioneros, para festejar á un estudiante que supo tan perfectamente juntar la virtud con el saber. Por la tarde predicó el reverendo Padre Antonio Goberna, ministro del Colegio. Ofició y dió la bendición con el Santísimo, después de cantado un solemne *Te Deum*, el muy ilustre señor provisor y Vicario general, asistido de todos los Sacerdotes y alumnos del Colegio, que postrados y con velas en las manos, adoraban á la Majestad de Dios en el sacramento de amor, al paso que daban un aspecto imponente de religioso respeto á esta tan augusta ceremonia. Así concluyeron estas pacíficas y consoladoras fiestas, cuya memoria será indeleble en este católico pueblo.

Ahora debería decir algo sobre la fisonomía que la multitud, el templo y su ornato, daban á estas fiestas; pero renuncio á ello en gracia á la brevedad, y sobre todo, porque por mi falta de habilidad no llegaría, ni con mucho, á dar una idea del cuadro que por espacio de cuatro días ha presentado esta hermosa Huerta de Tortosa, con sus caminos y sendas llenos de fieles que santamente alegres se dirigían al Jesús, así como de las que santamente tristes se volvían á sus casas, sin haber podido ver al *sant nou*.

Me limito, pues, á decir, que el templo, de tres espaciosas naves y de bella arquitectura (adornado por operarios venidos al intento de Valencia) por la riqueza de las colgaduras, orden y buen gusto con que estaban casados sus colores; por el gran número de arañas de cristal, que pendían, ya de las bóvedas, ya de aparatos hechos al intento, por la copiosa y bien combinada luminaria, ofrecía un golpe de vista maravilloso, sobre todo, cuando ya de noche se le consideraba desde la plaza, que hace oficio de átrio del templo. No era necesaria, en verdad, la luz del día para distinguir hasta los más pequeños objetos.

Sobre este aparato se destacaba la imagen del Beato Juan Berchmans, vestida de estudiante de filosofía, como lo están los de su clase en la Compañía. Ocupaba el centro del Altar Mayor, y á su lado, aunque más bajos, en cuadros de buen pincel, las de San Estanislao de Koska, estudiante de gramática, y á la derecha San Luis Gonzaga, estudiante de teología. Por el mismo lado derecho seguían los de San Ignacio y otros Santos compañeros del muy Santo fundador de la Compañía, y concluida esta serie, continuaba otra por el lado izquierdo del presbiterio, que terminaba con los Santos mártires del Japon, últimamente canonizados. A estos cuadros acompañaban otros; que aunque de igual tamaño, pero en mucho mayor número, no contenían imágenes, sino inscripciones. Estaban colocados en las caras de las columnas y paredes del templo, y en cada una de ellas, iluminada por un candelabro, se lea una sentencia de la Sagrada Escritura en la lengua de la Iglesia, acomodada á las virtudes y méritos del Santo Joven, traducidas y escritas en bellísimos caracteres en las lenguas castellana, catalana, francesa, italiana, inglesa, flamenco, hebrea, griega y árabe con caracteres cúficos.

[Gracias y gloria sean dadas á Dios por este nuevo y sencillísimo modelo de virtud que hace brillar en su Iglesia! ¡Gracias y gloria á la Iglesia de Jesucristo, única á quien es dado formar, y en tan breve tiempo, héroes como el bienaventurado Juan Berchmans! ¡Gracias y gloria al Padre Santo, al inmortal Pío IX, que en medio del combate encarnizado que sostiene contra la potestad del Inferno, no se olvida de levantar lumbreras, para que sus hijos y los hombres todos tengan luz que los guíe en las tinieblas, que si siempre han sido espesas en el mundo, jamás lo han sido tanto como hoy, porque jamás ha tenido el Principio de ellas instrumentos más activos ni más pertinaces en su empeño de ahogar la luz en el diluvio de sus errores.

Tortosa, 10 de Junio de 1866.

PARTI RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Basilio, Obispo y doctor. SANTO DE MAÑANA. Santos Vito, Modesto y Santa Crescencia.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Antonio de los Portugueses, donde por la mañana habrá Misa cantada y por la tarde completas y reserva.

Continúa la novena del Santísimo Sacramento, en el oratorio del Caballero de Gracia y predicará en la Misa mayor D. Basilio Sanchez Grande, y por la tarde en los ejercicios don Cesáreo Gonzalez Llanos.

Continúan también las novenas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María y predicará por la tarde en las Trinitarias, D. Juan Garcia Rodriguez, y en Santo Tomás D. Manuel Gaspar.

Prosiguen las novenas de San Antonio de Pádua y serán oradores en Capuchinos, D. Eugenio Aguado, en San Francisco el Sr. Sanchez Grande, y en el colegio de Loreto, D. Juan Abdon.

En Jesús Nazareno estará su Divina Majestad expuesto por mañana y tarde, en obsequio del Divino Redentor, y en la boveda de San Ginés predicará por la noche D. Juan Guerra.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Tránsito en el Carmen Calzado, ó en San Cayetano, ó la de la Asunción en San Justo.

Se reza de San Antonio con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de San Vito y compañeros mártires.

ANUNCIOS.

SERMONES del doctor D. Juan Gonzalez, Chantre de Valladolid, ó sea *El Catolicismo y la sociedad defendidos desde el púlpito*, en diez tomos, con cerca de cincuenta sermones cada uno, con varios discursos de diverso estilo para cada domingo, misterios y fiestas, según las circunstancias en que el orador puede hallarse, con sesenta panegíricos de la Virgen y con muchos de Santos. Segunda edición corregida y aumentada.

Se han publicado ya tres tomos de esta importante obra, y está en prensa el cuarto. Se ha publicado también el noveno, ó sea primero de los dos añadidos para los antiguos suscritores, advirtiéndoles á estos no demoren remitir el aviso é importe de dichos dos tomos (40 rs.) al autor en Valladolid, si no quieren exponerse á no poder adquirirlos después, y desmereciendo por esto mucho la primera edición de ocho tomos.

En provincias en las librerías cada tomo 24 reales, y en Madrid 22 en las de Olamendi y Aguado. Dirigiéndose al autor en Valladolid, á 20 rs. cada tomo, remitiendo el importe de dos, á 49 adelantando el importe de cinco de los sucesivos; y á 18 los Seminarios que se suscriban por seis ejemplares.

El Excmo. señor Nuncio de Su Santidad y algunos de los mas distinguidos Prelados de España han escrito espontáneamente al autor, manifestándole quieren figurar entre los suscritores, y animándole á que lleve á término su proyecto, que afirman ser de suma utilidad y aun urgencia en las presentes circunstancias.

Atendidos el número de sermones de cada tomo y su excelente papel é impresión, es sumamente barata esta obra, como lo han reconocido sus numerosos é ilustrados suscritores.

En el último tomo ademas del índice general y del alfabético se señalarán de los de la obra sermones que formen la base de dos cursos de controversia, que son tan necesarios: uno de *controversia católica*; y otro de *controversia católico-social*, para que los Sacerdotes que no hayan podido terminar ó perfeccionar su carrera encuentren método é ideas que puedan servirles en estos difíciles tiempos. (Núm. 452.—4 G.—1 P.)

BAÑOS DE LOECHES.

La temporada de estos baños principia en 15 de Junio y concluye en 15 de Setiembre. Los billetes de la diligencia que sale de Torreon para el establecimiento se despachan en la calle de las Huertas, núm. 41, todos los días de nueve á doce por la mañana y de tres á seis por la tarde.

EMPRESITO ROMANO

y papel del Estado. Se compra de una y otra clase de dichos créditos en pequeñas y grandes partidas. Diríjanse á D. Manuel Moscaña, calle de la Victoria, núm. 7. Escritorio. 45 (Núm. 432. G. y P. 1.—4.)

PAPELES. Interesante á los establecimientos de litografía, mientos de papel, librerías y litógrafos. En el acreditado establecimiento de los señores D. José Gil y hermano, sigue fabricándose con especialidad sobres para cartas.

Dichos señores ponen en conocimiento de sus numerosos comitantes, que acaban de establecer en grande escala la fabricación de libros y cuadernos rayados á precios sumamente económicos.

En dicho establecimiento encontrarán como siempre un numeroso surtido de papeles continuos de escribir de las mejores fábricas de España y extranjeras, así como también un completo y variado surtido de objetos de escritorio, de dibujo y litografía.

También hay un completo surtido de papeles de hilo de las mejores fábricas de Cataluña.

Único depósito en España de los polvos para hacer La Reina de las Tintas, el kilogramo vale 28 reales.

Este establecimiento está dedicado exclusivamente á la venta por mayor en Madrid y las provincias de España.

Para más pormenores diríjanse á dichos señores, calle de Santa Clara, 2, Madrid. (Núm. 451.—3 G.)

MEDITACIONES DE COLOR

CLARO. P o r un autor oscuro. Esta colección de artículos y poesías, elogiadas por la prensa en general, cuando se publicó, se vende en las principales librerías de Madrid á 8 rs. y en provincias á 10.

La administración de EL PENSAMIENTO servirá también los pedidos que se la hagan.

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marqués de Ceballos, propietario.

Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietario.

Secretario: D. José de Górdova, propietario.

Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.

Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

Capital ingresado: rs. vn. 32.022.333.38. Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; intervienen en sus operaciones los consejeros; liquidación mensual: admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,33 al año.

Dirección general: calle de San Agustín, 5.—(1.º grande.)

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 54.